

HUMANISMO, TRADICIÓN PLINIANA Y MANIPULACIÓN TEXTUAL: A PROPÓSITO DEL MITO DE LA BUGONIA EN CARDANO Y GÓMEZ MIEDES*

Sandra I. Ramos Maldonado
Universidad de Cádiz

Análisis de las estrategias y mecanismos de manipulación textual seguidos por el humanista Bernardino Gómez Miedes en un pasaje de la segunda edición de sus *Commentarii de sale* (Valentiae 1579) con la finalidad de urdir, a partir del mito de la bugonia (Virgilio, Plinio), de la cuestión científica de la generación espontánea (Aristóteles, Cardano) y de la literatura sobre presagios de tempestades (Plinio, Cardano), un milagro en una época tan dada a ellos como fue la que siguió al Concilio de Trento.

Palabras claves: Humanismo. Tradición pliniana. Crítica textual. Bugonia. Gómez Miedes. Cardano

This article analyzes the strategies and mechanisms of textual manipulation used by humanist Bernardino Gómez Miedes in a passage of the second edition of his *Commentarii de sale* (Valentiae 1579). His aim was to contrive a miracle in a time so fond of them as it was the one following the Council of Trent. In order to do it, he combined the myth of bugonia (Virgil, Pliny), the scientific matter of spontaneous generation (Aristotle, Cardan) and literature about predicting storms (Pliny, Cardan).

Keywords: Humanism. Plinian Tradition. Textual Criticism. Bugonia. Gómez Miedes. Cardan.

* Dirección para correspondencia: Dra. Dña. Sandra Ramos Maldonado. Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz. Dirección de correo electrónico: sandra.ramos@uca.es. El presente trabajo está incluido en el Proyecto de Investigación FFI2009-10133 de la DGICYT y en el Proyecto de Excelencia PAI05-HUM-00860 de la Junta de Andalucía.

El estudio de la tradición clásica, en sentido amplio, debe atender legítimamente a todo lo relativo a la perduración de cualquier elemento de las civilizaciones clásicas griegas y latinas, comprendiéndose como objeto de dicha disciplina no sólo la reelaboración o uso de tales elementos, sino también su mera conservación.¹ En este sentido, hay que entender la tradición clásica como la influencia y recepción de la cultura clásica grecolatina en todos los ámbitos del mundo occidental moderno, no sólo en el puramente literario, sino también en la lengua, el pensamiento, la filosofía, las artes plásticas, la arquitectura, el derecho, la religión..., y también en la ciencia, un ámbito cuya atención prestada a su deuda a la tradición clásica ha sido, ciertamente, más limitada que la de otras secciones o disciplinas. No obstante, en los últimos decenios se ha despertado un interés mayor por este campo debido a la superación de una serie de prejuicios sobre la ciencia romana, que hoy ya se considera original incluso en su aproximación, adaptación y realización del modelo griego, que es su punto de referencia,² siendo considerado Plinio el Viejo la *auctoritas* por excelencia en cuanto a referencias y tradición científico-naturalísticas (en especial, animalísticas) durante toda la Edad Media, el Renacimiento y el Siglo de Oro.³

¹ Aunque los estudios de “Humanismo”, término creado en Alemania a comienzos del siglo XIX sobre el viejo término *humanitas* (Cicerón, Gelio), y aplicado de manera retrospectiva, aluden al “renacer de lo clásico, sobre todo en su expresión lingüística genuina”, y los de “Tradición Clásica” se enfocan principalmente a la “pervivencia del legado grecolatino en las lenguas modernas”, en el presente trabajo utilizaré dicho concepto de tradición en un sentido etimológico, primario y amplio, aplicable incluso a la investigación sobre el latín posterior al de la antigüedad, ya sea medieval, humanístico o neolatín. Cf. al respecto los trabajos de Vicente Cristóbal, “Sobre el concepto de tradición clásica”, en J. Signes Codoñer et alii, *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa* (Madrid: Cátedra, 2005), pp. 30–31; F. García Jurado, “¿Por qué nació la juntura ‘Tradición Clásica’? Razones historiográficas para un concepto moderno”, *CFC (L)*, 27 (2007), 161–192.

² Cf. E. Montero Cartelle, “Ciencia y técnica en Roma”, en Signes Codoñer et alii, *Antiquae lectiones*, p. 109.

³ Cf. E. di Pinto, “Entre bestias anda el juego’ o la tradición animalística clásica en *Lo fingido verdadero* de Lope de Vega”, *Cuad. Filol. Clás. Estudios Latinos*, 17 (1999), 199–217. Además de Plinio, el referente principal, están también, directa o indirectamente, Aristóteles, Claudio Eliano y San Isidoro de Sevilla (y las traducciones que de éstos se hicieron). Por lo demás, sobre la pervivencia y autoridad de Plinio en la Edad Media y el Renacimiento, cf. M. Chibnall, “Pliny’s Natural History and the Middle Ages”, en T. A. Dorey (ed.), *Empire and the aftermath, Silver Latin II* (London-Boston, 1975), pp. 57–78; C. G. Nauert, “Caius Plinius Secundus”, en P. O. Kristeller- F. E. Cranz- V. Brown (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries. Annotated list and guides* (Washington, 1960–1986), vol. IV; C. G. Nauert, “Humanists, scientists and Pliny. Changing approaches to a classical author”, *AHR* 84 (1979), pp. 72–85; G. Serbat, “Pline l’Ancien. État présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence”, *ANRW II.*, 32.4 (1986), 2069–2200. Sobre la pervivencia en España, cf. S. I. Ramos Maldonado, “Tradición pliniana en la Andalucía del siglo XVI:

El propósito del presente artículo es analizar, a partir de la pervivencia en el siglo XVI del mito clásico de la bugonia, popularizado por Virgilio y Plinio el Viejo en sus respectivas obras sobre la vida rural y la naturaleza, las estrategias y mecanismos de manipulación textual empleados por el humanista español, historiador y teólogo del siglo XVI Bernardino Gómez Miedes en la segunda edición de sus enciclopédicos *Commentarii de sale*, a partir de un suceso inaudito que le aconteció años antes en la histórica ciudad de Sagunto con unos insectos de amplísima tradición clásica y simbología religiosa. La finalidad de dicha manipulación era urdir un milagro en una época tan dada a ellos como fue la que siguió al Concilio de Trento, para lo cual el prelado alcañizano se sirvió, por un lado, de su vasta erudición humanística y amplio conocimiento de obras de historia y/o filosofía natural, ya sean antiguas (y estas de forma explícita, como la *Naturalis Historia* pliniana, fundamentalmente), ya sean contemporáneas (estas a su vez camufladas, como es el caso de determinadas obras de Cardano), y, por otro lado, de la aún vigente creencia en la bugonia o cuestión de la generación espontánea de las abejas, creencia que habría de esperar a la segunda mitad del siglo XVII para empezar a ser desterrada del pensamiento científico a partir de las observaciones y descubrimientos entomológicos de Francesco Redi y Swammerdam.

I. Presentación del suceso y de los textos

Los textos que nos van a servir de punto de partida para el análisis del mito de la bugonia en el Renacimiento pertenecen al humanista alcañizano Bernardino Gómez Miedes, autor de una obra que se sitúa en la frontera de la más absoluta ortodoxia y la más atrevida modernidad: los *Commentarii de sale*,⁴ la primera enciclopedia científica escrita en Europa sobre el oro blanco

a propósito de la labor filológica del Doctor Francisco Hernández”, en M. Rodríguez-Pantoja (ed.), *Las raíces clásicas de Andalucía. Actas del IV congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Córdoba, 2002)* (Córdoba: Obra social y Cultural Caja Sur, 2006), pp. 883–891; A. M^a. Moure Casas, “Plinio en España: panorama general”, *Revista de Estudios Latinos* 8, (2008), 203–237; M^a. V. Pérez Custodio, “Plinio el Viejo y los *progymnasmata*: la edición complutense de la *Naturalis Historia* de 1569”, en J. M^a. Maestre Maestre - J. Pascual Barea - L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto IV.2*, (Alcañiz - Madrid, 2008), pp. 973–996.

⁴ Para más detalles sobre esta obra, cf. nuestro trabajo *Bernardino Gómez Miedes. Comentarlos sobre sal*. Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices, 3 vols. (Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos - Ed. Laberinto - C.S.I.C. 2003), edición esta que constituye una revisión y ampliación de mi Tesis Doctoral realizada bajo la dirección de J. Gil Fernández y J. M^a. Maestre Maestre (Cádiz, 1995). Las referencias y citas que realizo de esta obra corresponden a dicha edición, especificando, tras la fórmula Mied. *sal.*, el número del libro, del capítulo y del parágrafo correspondiente.

de la Edad Moderna que, dedicada a Felipe II, conoció dos ediciones en el siglo XVI de la mano de su autor: la *princeps* en cuatro libros, de 1572,⁵ y la segunda, siete años después, revisada y ampliada en cinco libros,⁶ con una edición limitada de ejemplares financiada por el propio escritor, destinada muy probablemente a su entorno de amistades, nobleza y altos cargos eclesiásticos de la corte y curia española y romana.

Mención destacada merece el libro de Gómez Miedes titulado *De apibus seu de republica*, cuyo título evidencia la deuda al tema clásico de las abejas como modelo de república o sociedad perfecta,⁷ obra inédita,⁸ perdida, ya sea accidentalmente durante el *quasi* naufragio que propició la trama del milagro que en el presente trabajo desvelaremos, ya sea, en mi opinión, “sacrificada” a propósito, consciente el prelado alcañizano, entonces arcediano de Sagunto y arzobispo de Valencia, de lo bien que le vendría para su carrera eclesiástica propagar a los cuatro vientos la anécdota de que el mar le había devuelto un baúl cargado sólo de objetos sagrados bendecidos antes por el pontífice, desapareciendo misteriosamente los profanos en él contenidos.

La historia es, brevemente, así: era la primavera de 1576 cuando Bernardino Gómez Miedes regresaba de su segundo viaje a Roma, a donde había acudido para resolver ante el pontífice Gregorio XIII ciertos *magna negotia* en favor de la Iglesia de Valencia, de la que era canónigo.⁹ Cerca del golfo de Narbona se desató una fuerte tormenta que obligó a los pasajeros a tirar por la borda el equipaje, entre el que se hallaba un baúl perteneciente al arcediano saguntino, que contenía, entre otros, diversos objetos sagrados que amablemente el

⁵ Cf. Bernardini Gomesii Miedis, archidiaconi Saguntini canonicique Valentini, *Commentariorum de sale libri quattuor* (Valentiae: ex Typographia Petri a Huete, 1572).

⁶ Cf. Bernardini Gomesii Miedis, archidiaconi Saguntini canonicique Valentini, *Commentariorum de sale libri quinque*. Editio secunda, nunc denuo ab autore recognita atque locis plus sexaginta totidem insertis Appendicibus aucta et locupletata. (Valentiae: ex Typographia Petri Huete, 1579).

⁷ L. Méndez de Torres, en su *Tractado breve de la cultivación y cura de las colmenas* (Alcalá: Juan Iñiguez de Lequerica, 1586), antes de la dedicatoria incluye un poema-enigma en español, donde las abejas son presentadas como modelo de república (cf. C. Flórez Miguel, “Otra cara de humanismo”, en M^a. J. Mancho Duque- C. Blas Nistal (coord.), *Pórtico a la ciencia y a la técnica del Renacimiento*, (Universidad de Salamanca, 2001), p. 35). Cf. et W. H. Robert-Tornow, *De apium mellisque apud veteres significatione et symbolica et mythologica* (Berlín: Weidmann, 1893); M^a. R. Lida de Malkiel, “La abeja: historia de un motivo poético”, *Romance Philology*, 17/1 (1963), 75–86.

⁸ El título, así como otros aspectos de la obra, son mencionados por el propio autor en Mied. (2^a ed.) I 40, 5.

⁹ Para más detalles sobre cuáles podrían ser estos *magna negotia*, cf. el capítulo 6.2.2. “La cuestión de *solatio* del Arzobispo de Valencia Juan de Ribera y consulta al Papa Gregorio XIII”, pp. LVII–LVIII de nuestro trabajo citado en nota 4.

pontífice romano le había regalado con motivo de su partida. No obstante, a salvo ya en Valencia y al cabo de casi treinta días, el humanista recuperó su baúl, que llegó flotando a las costas valencianas, gracias a dos pescadores que lo encontraron y entregaron al arzobispo de Valencia Juan de Ribera.¹⁰

La historia hasta aquí no habría tenido mucha importancia si no fuera porque, según cuenta el protagonista del incidente al final del capítulo LVIII de sus *Commentarii de sale*, donde se describe pormenorizadamente el suceso, todo lo sagrado se salvó, pero no todo lo que el baúl contenía de profano. Éstas son exactamente las palabras:¹¹

[...] In qua tametsi sacra fere omnia conseruata fuere, at reliqua tamen quae a sacro aberant, tanquam profana, aut humore marino aut direptorum manu penetrante, ad unum periere.

Gómez Miedes, que refiere la historia del *quasi* naufragio casi en los mismos términos en una carta fechada el 31 de octubre de 1576 en Valencia dirigida al Papa Gregorio XIII (porque el suceso fue objeto de una investigación a fin de certificar su “vinculación divina o natural”),¹² no detalla en dicha epístola qué objetos se perdieron exactamente. Pero sí lo hace en el mencionado capítulo LVIII de los *Commentarii de sale* unas líneas después, donde cuenta que, entre los objetos profanos que se perdieron, se hallaba un único ejemplar de sus *De apibus uel de republica libri III*, que desapareció para siempre, porque, a fin de que en ningún sitio aparecieran páginas inacabadas o incompletas de la obra, él se quedó solamente con una única copia que se llevó en su viaje a España quemando el resto de los borradores:¹³

¹⁰ La escena de la entrega del baúl, milagrosamente recuperado, es descrita con todo lujo de detalles, no sin cierto tono irónico, en el capítulo 58 (parág. 7–9) del libro I de la 2ª edición de los *Commentarii* en forma de diálogo entre el patriarca y el canónigo.

¹¹ Cf. Mied. *sal.* I 58, 10.

¹² Cf. *Epistola Bernardini Gomesii Miedis, archidiaconi Saguntini canonicique Valentini ad sanctiss. d.n. Gregorium XIII, pont. max. describens prodigiosum euentum cuiusdam arculae sacra deferentis, quae ab ipso, tempestate cogente, in profundum abiecta, longo post temporis atque loci interuallo, in eas tandem oras, in quibus saluus idem ipse consederat, integra et illaesa emergens, in manu perducta est* (Valentiae: Ex typographia Petri a Huete, 1576). Cf. et el segundo texto de nuestro *Apéndice* (p. 1250): “Proinde operae pretium me facturum existimaui, si nudam apertamque rei ueritatem B.V. his litteris referrem, et ut commentitiis uulgi adscriptionibus occurrerem et in tanto negotio, quod in disquisitione diuinae naturalisue facultatis positum est nequaquam obscuris uera inuolui permitterem”.

¹³ Cf. Mied. *sal.* I 40, 9.

Cuius profecto iacturae recordatione, quae suo quasi morsu continuum mihi dolorem efficit, eo magis excrucior, quod ne inchoatae imperfectaeue aliquot eius operis schedae siue tabellae aut paginae alicubi apparerent, **unico duntaxat exemplari apud me retento, reliqua proficiscens Vulcano penitus absumenda tradiderim** sicque meus foetus repressus exustusque et quasi de utero translatus ad tumulum, una cum oleo et opera aeternum periit atque, ut puto, nunquam non desiderabitur.

El hecho, pues, de no mezclar la recuperación de los objetos sagrados con la pérdida de su manuscrito ni en la *Epistola ad Gregorium XIII* ni en los *Commentarii de sale* lleva al profesor Maestre a la siguiente conclusión:¹⁴

“Creemos que D. Bernardino, si es que todo no fue una urdida patraña, supo aprovechar un suceso que venía como anillo al dedo en una época tan dada a milagros como fue la que siguió al Concilio de Trento. El arcediano de Sagunto era consciente de lo bien que le vendría para su carrera eclesiástica propagar a los cuatro vientos la anécdota de que el mar le había devuelto un pequeño baúl cargado de objetos sagrados bendecidos antes por el propio Gregorio XIII. La sospecha, en fin, de que la narración de Miedes podría ser un montaje es tanto más posible cuanto sabemos que en la tradición hispánica del Renacimiento no falta el milagro de que un objeto religioso de gran valor, procedente también de manos del papa y perdido en un naufragio, reaparece luego, sin embargo, gracias a la intercesión divina”.¹⁵

Esta sospecha se confirma por la contradicción que leemos en el siguiente pasaje de los *Commentarii*:¹⁶

Verum de arca successit stupendum, quandoquidem in oras Valentini regni, ubi ipse consederam, integra et illaesa appulsa fuit et ad manus perlata, **conseruatis sacris omnibus atque in primis bona Appendicum pars**, quas Romae eiusce Commentariis de sale attexendas paraueram, sicuti ordine eiusdem appulsum arcae in calce huius primi sermonis, quo loco de facultate marinae aquae agitur, latissime enarrabimus.

¹⁴ Cf. J. M^a. Maestre Maestre, *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista* (Cádiz: Universidad de Cádiz - Instituto de Estudios Turolenses - Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz, 1990), p. 242.

¹⁵ Un ejemplo que he hallado de texto recuperado en un naufragio es el caso de los *Rudimenta Grammaticae* de N. Perottus, discípulo de L. Valla, publicado por primera vez en España en 1475 en las prensas de la ciudad de Barcelona. El texto fue “descubierto, de una forma muy accidentada y propia de una novela de caballerías, entre los restos de un naufragio depositados en las arenas de la playa de Barcelona” (cf. J. Closa Farrés, “La difusión hispana de la *Ars minor* de E. Donato en los siglos XVI y XVII”, *Anuario de Filología* 3 (1977), p. 50).

¹⁶ Cf. Mied. *sal.* I 40, 7.

Gómez Miedes, a pesar de haber dicho en el capítulo LVIII de sus *Commentarii de sale* que todos los objetos profanos se habían perdido “sin excepción”, no obstante, en el capítulo XL del mismo libro escribe que lo único que desapareció fue su manuscrito *De apibus*, cosa que no sucedió con los objetos sagrados y “buena parte de los *Apéndices* que él había preparado en Roma” para incluirlos en la segunda edición de su obra sobre la sal, que tendría lugar poco después, dato este que es ocultado en la mencionada epístola papal.

Pero las contradicciones no acaban aquí. Unos días antes de enviar la carta al pontífice Gregorio XIII (el pie de firma de la epístola es: *Valentia pridie Kalendas Nouembres. MDLXXVI.*), Gómez Miedes escribe también desde Valencia a Antonio Agustín (concretamente el 12 de octubre de 1576) agradeciéndole la corrección de lo que él llama su “Epístola Pontifical” antes de expedirla para Roma y le anuncia su intención de publicarla. Pues bien, en una parte de la carta escribe:¹⁷

En lo de mis papeles *de Apibus* , yo entro en la misma opinión de V.S. con la mar, pero mire V.S. que a opinión de Romanos ira la obra muy a proposito, y que por no seguir a otros, dexara de hacer una buena sectilla por si, como la hizo el sal, y que por ventura el mar cubrio baxo su opinión alguna invidia del dulce; pero yo imbiare a V.S. el capitulo 8 del libro 3 que trata *de Educatione Regis Apum* y del humano, para que se vea esta razon.

¿No se había perdido completamente la obra? En definitiva, el arcediano jamás habría imaginado que la “manipulación textual” del suceso por él urdida, si bien pudo pasar inadvertida a sus lectores contemporáneos, sería puesta en evidencia para los lectores modernos gracias a la crítica textual y nuestra *collatio* entre las dos ediciones. Veamos, pues, pormenorizadamente el proceso seguido y los ingredientes utilizados en el laboratorio de la manipulación textual del suceso.

¹⁷ Cf. M^a. P. Castro Gasalla, *Los De uita et rebus gestis Iacobi primi, regis Aragonum, cognomento “Expugnatoris”, libri XX de Bernardino Gómez Miedes. Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices*, Tesis Doctoral inédita dirigida por los Drs. J. Gil y J. M^a. Maestre (Universidad de Cádiz, 2000), t. IV, p. 1289.

II. La cuestión científica de la bugonia o generación espontánea de las abejas

Es un hecho comprobado que la abeja y la miel eran conocidas por el pueblo indoeuropeo, y por ello un fenómeno chocante el que los nombres de aquella no concuerden en las distintas lenguas. Si el céltico, el germánico, el báltico y el eslavo permiten reconstruir una raíz *bhei- que se presenta con diversos alargamientos, el antiguo indio, el latín, el griego, el albanés y el armenio han innovado siguiendo distintos procedimientos.

El estudio de dicho fenómeno permitió ya hace bastantes años a Robert Gauthiot, según referencia del profesor Luis Gil,¹⁸ determinar la existencia de un tabú que recaería sobre el nombre de este insecto, como ya con anterioridad había descubierto Meillet otros con respecto a diversos componentes del reino animal. Igualmente se ha podido comprobar que todas las lenguas recurren a procedimientos paralelos para nombrar a la abeja. Así los onomatopéyicos como el sáns. *bhramarah*, *bambharah*, cuyo sentido sería algo así como el de “insecto zumbador”.

Lo mismo ha de decirse de la perífrasis del tipo francés *mouche à miel* (cf. “myía”) o de las derivaciones de la palabra “miel”. Baste con mencionar el egipcio *ab en ebio*, lit. “mosca de la miel” y el estonio *mezilind* (“pájaro de la miel”) como exponentes del primero de estos procedimientos, y dentro del tronco i.e. el alb. *mjal'tse* y el arm. *melu* como representantes del segundo.

A este último grupo de denominaciones pertenece el gr. μέλισσα, nombre que aún perdura en el griego moderno y en la grecidad de Italia del Sur.

Por lo que respecta a este término, si bien su carácter de derivado de “méli, -itos” μέλι, -ιτος (miel) nadie lo ha puesto en duda, las opiniones divergen en lo que respecta a su derivación. Generalmente se opina que μέλισσα procede de μελιτ-ια, buscándose para el vocablo un sentido que fuera algo así como el de “animal de la miel”. Desde el punto de vista de la fonética nada hay que pueda oponerse a este enjuiciamiento.

De índole supersticiosa son unos cuantos nombres de la abeja como βουγενείς (Hesiquio, *Etym. M.*), βουγονη y βουγονείς (Geopónica XV, 2 y XV, 2, 14), βουπαίς (Suidas) y el poético ταυροπάτωρ (Teócrito, *Siringe* 3). Todos estos nombres, cuyo sentido “la nacida del buey”, “la que tiene por padre al

¹⁸ Cf. MSL, XVI, 264–79, cita tomada de L. Gil Fernández, *Nombres de insectos en griego antiguo* (Madrid: Instituto “Antonio de Nebrija”), 1959.

toro” puede extrañar al moderno, tienen su raíz en la creencia extendida en la antigüedad de que las abejas podían hacerse nacer de un buey.¹⁹

Esta leyenda, quizá originaria de Egipto, sobre la generación de las abejas ha sido popularizada por el episodio de Aristeo que cuenta Virgilio en *georg.* 4, 294 y ss. La leyenda se origina en tiempos helenísticos, como lo indica el hecho de que Aristóteles la ignore y de que sean escritores de Alejandría del tiempo de los Ptolomeos (Arquéalo, Calímaco, Filetas, Nicandro y Antígono de Caristos) los primeros en hacer alusiones a la misma.

Tal vez con la sola excepción de Aristóteles que, aun creyendo en la teoría de la generación espontánea, la excluye de determinados animales, entre ellos, los que producen “panales de miel”:²⁰

ὄσα δὲ μήτε παραβλαστάνει μήτε κηριάζει, τούτων δὲ πάντων ἡ γένεσις αὐτόματος ἐστίν. πάντα δὲ τὰ συριστάμενα τὸν τρόπον τοῦτον καὶ ἐν γῆ καὶ ἐν ὕδατι φαίνεται γιγνόμενα μετὰ σήψεως καὶ μιγνυμένου τοῦ ὀμβρίου ὕδατος·

la mayor parte de los poetas y tratadistas de estos temas creen en este procedimiento para la procreación de las abejas. Columela (cf. 9, 14, 6), que cita a Virgilio, Magón, Demócrito y Celso como testimonios del método aludido,²¹ lo hace con cierto escepticismo por su parte:

¹⁹ Cf. C. R. Osten-Sacken, *On the Oxen-born bees of the Ancients* (Heidelberg, 1894) [ampliación de un artículo anterior publicado en el vol. XXV del *Bulletino della Società Entomologica Italiana*, 1893]; A. E. Shipley, “The ‘Bugonia’ Myth”, *The Journal of Philology* XXXIV, (1918), 97–105; E. S. McCartney, “Spontaneous Generation and Kindred Notions in Antiquity”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, Vol. 51 (1920), pp. 101–115; J. Martínez Gázquez, “Fuentes clásicas del mito de la Bugonia en Ibn Wafid y su posible traducción alfonsí”, *Faventia*, 2. 2 (1980), 35–52; B. Sibona, ‘La Bugonia’, *Pallas, Revue d’études antiques*, 60 (2002), 345–361; L. Landolfi, “Ovidio, Aristeo e i ‘ritocchi’ della Bugonia (Fast. 1, 363–380)”, *Pan. Studi del Dipartimento di Civiltà Euro-Mediterranee e di Studi Classici, Cristiani, Bizantini, Medievali, Umanistici* 21 (2003), 177–189; P. Boned Colera “El tópico de las abejas y los toros”, en J. Costas Rodríguez (coord.), *Ad amicam amicissime scripta. Homenaje a la Profa. M^a. José López de Ayala y Genovés*. 2 vols. (Madrid: UNED-Ediciones, 2005), pp. 51–59; J. Pellegrini, “Note sur la double description de la bugonia au chant IV des Géorgiques (295–314 et 538–547)”, *Latomus*, 66. 2 (2007), 336–341.

²⁰ Cf. Arist. *GA*, 762a.8–12: “Todos los animales que no producen brotes laterales ni “panales de miel” en todos estos la generación es espontánea. Todos los que se forman de este modo, tanto en tierra como en agua, se generan aparentemente en medio de un proceso de putrefacción y mezcla de agua de lluvia”.

²¹ Otros autores que transmiten esta leyenda son Nic. *Tb.* 740 ss.; Ael. *NA.* 2, 57; Ov. *fast.* 1, 377 ss.; Ov. *met.* 15, 364 ss.; Isid. *orig.* 12, 8, 2.

Ceterum hoc eodem tempore **progenerari posse apes iuvenco perempto**, Democritus et Mago nec minus Vergilius prodiderunt. Mago quidem ventribus etiam bubulis idem fieri adfirmat, quam rationem diligentius prosequi supervacuum puto, consentiens Celso, qui prudentissime ait non tanto interitu pecus istud amitti ut sic requirendum sit.

En el capítulo 70 del libro XI, Plinio recoge también la leyenda de la bugonia citando a Virgilio:

in totum vero amissas reparari ventribus bubulis recentibus cum fimo obrutis,
Vergilius iuvenorum corpore exanimato

Sea como fuere, el origen de la leyenda lo ha puesto en claro Osten-Sacken en una serie de trabajos publicados a finales del siglo XIX,²² que brevemente resumimos: los egipcios (cf. Hdt. II, 41) tenían la costumbre de enterrar a los bueyes con los cuernos sobresaliendo del suelo. En sus cadáveres podían alimentarse las larvas de un tábano, la *Eristalis tenax*, que tiene un parecido asombroso, por su tamaño y color, con la *Apis mellifica* (abeja) en su estado de *imago*. Estos insectos, al ser vistos revoloteando en torno de los cadáveres de dichos animales, pudieron ser confundidos con abejas por los campesinos egipcios, confusión esta que, por otra parte, favorecía el hecho de ser considerada la abeja el símbolo del poder real y tener un puesto importante el buey dentro de las creencias religiosas egipcias.

Los primeros pasos para despejar el error lo dieron el italiano Francesco Redi y el holandés Swammerdam,²³ quienes en la segunda mitad del siglo XVII observaron por vez primera la presencia de huevos en todos los casos aducidos de generación espontánea. Más tarde se descubrió que era un tábano, la *Eristalis tenax*, no la *Apis mellifica*, como hemos apuntado, el insecto que se alimentaba de la carne putrefacta de los toros dejando allí sus larvas. No obstante, habrá que esperar a Pasteur en el siglo XIX, para desterrar del pensamiento científico la idea de la generación espontánea, o lo que fue nombrado por Huxley en 1870 como “abiogénesis”, y a partir de entonces se aceptó de forma general el principio que decía que todo ser vivo procede de otro ser vivo (*omne vivum ex ovo*), aunque todavía hoy subsiste la posibilidad, apoyada por las teorías de la evolución, de que en un momento dado, en condiciones singulares, la vida hubiese podido surgir espontáneamente. También la ciencia, como vemos, tiene su mitología en este punto concreto del origen de la vida.

²² Cf. *supra* nota 19.

²³ Cf. Swammerdam (1637–1680), *Historia Insectorum Generalis* (Utrecht, 1669).

Volviendo, por otro lado, al tema de la simbología religiosa de las abejas, algunos investigadores modernos, como Glock,²⁴ parece ser que aceptan los intentos de los antiguos de conexasionar la *bugonia* con el buey Apis (a lo que se presta además la coincidencia entre dicho nombre y el de la abeja en latín *apis*),²⁵ que encarnaba el alma de Osiris, el dios de la resurrección y de la vida en el otro mundo. Y otros autores, como J. Polednick,²⁶ sostienen que el origen de la leyenda debe buscarse en un antiguo culto mediterráneo, asociado siempre a la metempsicosis, cuyas huellas se encuentran en la religión griega y romana.

Efectivamente, el carácter sagrado de la abeja se remonta a un origen prehistórico: la abeja pasaba por ser la representación femenina de la potencia de la naturaleza en el ámbito del Mediterráneo Oriental.²⁷ Prueba de ello, en Asia Menor y Anatolia la abeja, considerada como un ser admirable, fue elegida por la diosa HannaHanna, la madre de los dioses hititas, para buscar a Telepinu, purificarle y lograr que con su vuelta, la naturaleza recuperara la fertilidad perdida.²⁸

Pero es en Creta donde las abejas alcanzan una estimación tal que sus representaciones de carácter ornamental tienen una extraordinaria belleza artística (recordemos la famosa joya en oro hallada en la Necrópolis de Krissolakkos de Maílla: dos abejas de oro enfrentadas con una gota de miel entre sus patas²⁹), al mismo tiempo que adquieren un valor celeste y su condición y facultades están íntimamente ligados a los dioses: Zeus, Dioniso, Aristeo, Deméter, Artemis, Perséfone o las Ninfas. Es en Creta, por ejemplo,

²⁴ Cf. Glock, *Die Symbolik der Biene* (Heidelberg, 1891), pp. 129–143.

²⁵ Sobre el dudoso origen etimológico de *apis* véase Walde-Hofmann, *LEW* [*Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*] (Heidelberg, 1938–54), vol. I, p. 57.

²⁶ Cf. J. Polednick, *Egyetemes Philologiai Közlöny* (Budapest, 1936), pp. 245–64.

²⁷ Cf. J. J. Bachofen, *El Matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica* (Madrid: Akal Ediciones, 1987), p. 95.

²⁸ Cf. P. Fernández Uriel, “Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel en el mundo antiguo”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.^a Antigua*, t. I (1988), pp. 185–208; A. M^a. Vázquez Hoys, “La miel, alimento de eternidad”, *Gerión*. Homenaje al Dr. Michel Ponsich (1991), pp. 61–93.

²⁹ Se encuentra en la vitrina nº 101 de la Sala VII del Museo Arqueológico de Herakleion en Grecia. Una imagen de las llamadas “abejas de Malia” puede verse en <http://fr.wikipedia.org/wiki/Fichier:The_Bees_of_Malia_Crete_1800-1700BC.jpg>, perteneciente al arte minoico, y acaso también a la religión minoica, dentro de la cual cabe destacar el papel del toro, presente también en el arte minoico y al que se cree se dedicaban ciertos rituales atléticos. El toro debió ser una de las personificaciones del principio masculino, tal como aparece en la leyenda de Europa. Este valor, que se encuentra en los dioses del toro en el Próximo Oriente, explica la popularidad del símbolo bovino en Creta. Los cuernos de consagración frecuentes en los santuarios palaciegos, parecen no ser más que una estilización (cf. A. Caquot-H.-Ch. Puech, *Las religiones antiguas. II* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002⁶), p. 222).

donde las abejas alimentaron con su miel y protegieron con sus agujones al Zeus niño, nacido de Rhea, en una cueva sagrada del monte Ida.

La connotación, pues, religiosa de la abeja, que, como he apuntado anteriormente, bien puede remontarse a épocas prehistóricas, derivaba de que ésta significó para los antiguos un ejemplo de sociedad. Así, Aristóteles coloca a las abejas por encima de los hombres de los tiempos primitivos porque la Gran Ley Natural alcanzaba en ellas una expresión más perfecta y sólida que entre los humanos, idea que recogió Virgilio en sus *Geórgicas* y que Plinio contribuyó en buena medida a divulgar en su *Naturalis Historia*.³⁰

III. Tradición pliniana e intertextualidad: hipotextos explícitos y camuflados

Cuando aplicamos el concepto de tradición clásica a los textos y la literatura, indefectiblemente se produce el fenómeno natural de la intertextualidad,³¹ es decir, el texto dentro de otro texto, una fórmula extraordinaria de transmisión textual sorprendentemente utilizada por parte de los autores grecolatinos, maestros de las más variadas y múltiples contextualizaciones de una cita o idea literaria, indicando unas veces su autor, pero, en general, pasando sigilosamente sobre la autoría del texto, que es incorporado por diversos motivos y bajo diferentes formas a una nueva obra.

Ahondando, pues, en esta práctica, de la que los humanistas también hicieron una sorprendente utilización,³² analizaré la intertextualidad explícita, el uso de determinadas citas clásicas, especialmente hipotextos plinianos, en el proceso de la manipulación textual seguido por el prelado alcañizano

³⁰ Cf. F. Capponi, *Entomologia Pliniana* (NH XI, 1–120) (Genova, 1994).

³¹ G. Genette define la intertextualidad, en su forma más restrictiva, como “una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente, y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la cita (con comillas, con o sin referencia precisa); en una forma menos explícita y menos canónica, el plagio que es una copia no declarada pero literal; la alusión, es decir, un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo.” Cf. *Palimpsestes. La littérature au second degré* (París: Editions du Seuil, 1982), p. 10.

³² Sobre el uso y tratamiento de las fuentes antiguas y contemporáneas por parte de los humanistas, cf. entre otros, los artículos nuestros y la bibliografía en ellos citada “Fuentes científicas en la obra del humanista Bernardino Gómez Miedes”, *Minerva* 12 (1998), 181–201; “La recepción de Plutarco en la obra de Bernardino Gómez Miedes: Erasmo como fuente intermedia de *Quaest. conu.* 5, 10 (*Mor.* 684e–685f)”, en G. Montes- R. Gallé – M. Sánchez (eds.), *Plutarco, Dioniso y el vino*, (Cádiz: Universidad de Cádiz 1999), pp. 399–410, y también el capítulo “I.4. Fuentes”, pp. CXLII–CLXV de nuestro trabajo citado en nota 4.

para la urdimbre de su milagro, pero también procederemos al estudio de la intertextualidad oculta, camuflada, con el plagio, copia o adaptación no declarada, pero literal, de determinados hipotextos de un autor científico contemporáneo, Cardano, cuya obra utilizada en el suceso que nos ocupa fue prohibida en el *Index* inquisitorial de 1559.³³

III.1. El capítulo XL del libro I en la *editio princeps* de los *Commentarii de sale* (Valentiae 1572)

Para el análisis de los textos hemos de empezar por el capítulo XL de los *Commentarii de sale* tal como fue editado por primera vez en 1572 (es decir, tres años antes como mínimo del viaje del prelado valenciano a la curia romana), del que dada su amplitud he seleccionado y subrayado las partes que afectan a nuestro estudio.

No obstante, antes de atender a la lectura del pasaje, es necesario precisar que nos adentramos en el estudio de unos textos que se refieren a ciertos *minima* de enorme complejidad, como el naturalista de Como, en el primero de los libros dedicados a estos pequeños seres, reconoce de forma explícita al afirmar que son los que de forma más completa representan a la naturaleza,³⁴ de entre los cuales los más asombrosos de todos son los insectos, *immensae subtilitatis animalia* (*nat.* 11, 1), donde el vocablo *subtilitas*³⁵ se ha entendido de forma muy diversa según los distintos traductores e intérpretes, pero parece poner de relieve la minuciosidad, el cuidado y la precisión con que la naturaleza ha creado unos animales tan complejos a pesar de su pequeñez y, por ello mismo, muy poco asequibles, hasta el punto de que algunas funciones fisiológicas importantes –la respiración, la circulación de la sangre o la reproducción– no

³³ Además del escándalo que supuso el horóscopo que hizo de Cristo, en dicha obra comparó en plano de igualdad paganismo, judaísmo, islamismo y cristianismo. Cf. F. Socas, *Girolamo Cardano. Mis libros* (Madrid: Akal Clásicos Latinos Medievales y Renacentistas, 2002), p. 52.

³⁴ Cf. Plin. *nat.* 11, 4: *Rerum natura nusquam magis quam in minimis tota sit.*

³⁵ Este es también el vocablo utilizado por Cardano para el título de su enciclopédica obra sobre historia natural *De subtilitate*, concepto que define del siguiente modo: “Est autem subtilitas ratio quaedam qua sensibilia a sensibus, intelligibilia ab intellectu difficile comprehenduntur” (cf. Hieronymi Cardani Mediolanensis Philosophi ac Medici celeberrimi, *operum Tomus Tertius quo continentur Physica [scil. De rerum uarietate. De subtilitate. In calumniatorem librorum de subtilitate]...*, (Lugduni: Sumptibus Ioannis Antonii Huguetan et Marci Antonii Rauaud, M.DC.LXIII), p. 357). Sobre dicha noción en la obra del médico milanés, cf. P. Margnard, “La notion de subtilité chez Jérôme Cardan”, in M. Baldi, G. Canziani (eds.), *Girolamo Cardano. Le opere, le fonti, la vita. Atti del Convegno internazionale di studi, Milano (11–13 dicembre 1997)* (Milano: Francoangeli, 1999), pp. 159–167.

habían podido ser detectadas por los estudiosos de su tiempo, situación que propiciará el surgimiento de una serie de leyendas o mitos en torno a ellos como el que en este trabajo analizamos.

En este sentido, fue una creencia muy arraigada en la antigüedad la de que la abeja-reina era un macho, un error que encontramos desde Aristóteles y que persiste hasta el siglo XVII, en cuya época gracias a los estudios de Swammerdam y Malpighi se conoce el verdadero sexo de la reina.³⁶ Este error también condicionará el conocimiento científico de la generación y reproducción de las abejas. Es de justicia, sin embargo, recordar que los antiguos no se mostraron unánimes en hacer de la abeja reina un macho; así Arriano, por ejemplo, la llamó ἡ βασίλισσα τῶν μελισσῶν.³⁷

Pasemos a leer el primer texto de nuestro estudio, que el lector ayuno en latines puede consultar traducido en nota a pie de página:

1. Denique inter ea quae uocant insecta, non auium modo, sed cunctarum etiam animantium officiosissimae ac diuinum quid prae se ferentes, occurrunt apes, quas natura permagno sui miraculo tanquam optimae frugalissimaeque Reipublicae specimen et exemplar mortalibus imitandum proposuit.³⁸

2. Dum enim se illae ad foetus fouendos et incubandos accingunt, salsuginosa maxime loca petunt ibique aut muriae stillas sugunt aut salsuginosum quodcumque reperere uel ex ipsis bestiarum faecibus et excrementis delibant, ut regale semen, cui incubaturae sunt, salso illo fomento exsuscitent.³⁹

3. Cui etiam ministerio praesto sunt fuci, serotinus, ut inquit **Plinius**,⁴⁰ apum foetus et quasi ad earum seruitutem natus atque, dum felix est annus, ad uictum

³⁶ A principios del siglo XVI encontramos también un testimonio sobre la naturaleza femenina de la abeja reina, en la obra de Alonso de Herrera, que la denomina “maestra” (cf. *Obra de Agricultura compilada de diuersos auctores* (Alcalá de Henares, en casa de Arnao Guillén de Brocar, 1513) en el libro V titulado *De las abejas y otras animalias*. Menciona la cuestión de la bugonia en cap. 3 donde leemos: “...yo antes compraría colmenas, que matar un becerro...”.

³⁷ Cf. Gil, *Nombres de insectos*, p. 179.

³⁸ “(1) En fin, entre los que llaman insectos, las más laboriosas no sólo de las aves, sino también de todos los seres vivos y que presentan algo divino, son las abejas, que la naturaleza, por un milagro suyo grandioso, propuso a los hombres como modelo y ejemplo a imitar del mejor y más frugal Estado”.

³⁹ “(2) Mientras ellas, pues, se preparan para dar calor e incubar a sus crías, buscan lugares principalmente salinos y allí chupan gotas de agua salada o bien toman un poco de cualquier sustancia salina que encuentren, incluso de las propias heces y excrementos de las bestias, para estimular con este incentivo salado el semen real sobre el que habrán de posarse”.

⁴⁰ Cf. Plin. *nat.* 11,27

admissus, alioquin a ministerio reiectus, ut inquit **Maro** in *Georgicis: Ignauum fucos pecus a praesepibus arcent*.⁴¹

4. Demum qui non in opere tantum, sed in foetu quoque apes adiuuant,⁴² his namque ad pastum abeuntibus protinus fuci foetibus incubant hosque calore fouent, qui etiam inter apes mares esse reputantur; nam tametsi genitura carent, **seminalem tamen gignendi rationem in se continent** quosque ob id item fucos appellant, quod fucum, ut dici solet, faciant, perinde ac eunuchi quibus etsi **subsunt uirilia**, steriles tamen sunt et ad generandum inepti.⁴³

5. Quamuis sunt nonnulli qui asserant reges apum esse de genere ac prosapia fucorum atque inter hos nasci cum et aculeo similiter reges careant et seminalem gignendi rationem habeant amplissimam quam non facultate tantum, ut fuci, sed foecundissimo actu praestant.⁴⁴

6. Veruntamen, quoniam salsum pulchro consonant, haud insulse profecto me facturum putem, si haec inter salsa perpulchra quaedam satisque scitu digna permisceam de excellenti origine primigenioque **ortu apum, quem a mortuo atque putrescenti boue** duci posse **Maro** et **Plinius**⁴⁵ confirmant.⁴⁶

⁴¹ “(3) Y para esta función están también los zánganos, nombre que deriva de la acción del verbo incubar, cría perezosa de las abejas, como dice Plinio, y nacida, por así decirlo, para obedecerlas y que, mientras el año es fructífero, se les permite acceder al alimento, de lo contrario se les aparta de su función, como dice Marón en las Geórgicas: *Arrojan a los zánganos, animalillos improductivos, de la colmena*”. Cf. Verg. *georg.* 4, 168.

⁴² Cf. Plin. *nat.* 11,27–28: *Neque in opere tantum, sed in fetu quoque adiuuant eas, multum ad calorem conferente turba*; Plin. *nat.* 11,46–47: *Fetus quoniam modo progenerarent, magna inter eruditos et subtilis fuit quaestio: apium enim coitus uisus est numquam...*

⁴³ “(4) En definitiva, ayudan a las abejas no sólo en el trabajo, sino también en la puesta de los huevos, pues cuando éstas se marchan a los pastos, a continuación los zánganos se posan sobre las crías y las incuban con su calor; los zánganos además, entre las abejas, son considerados “machos”; pues aunque no pueden engendrar, tienen dentro de ellos un sistema seminal de reproducción y por esto se les llama asimismo zánganos, porque hacen el zángano, como suele decirse, del mismo modo que los eunucos, que, aunque tienen sus órganos sexuales ocultos, no obstante, son estériles e inservibles para engendrar”.

⁴⁴ “(5) Hay, sin embargo, algunos que aseguran que los reyes de las abejas pertenecen al género y linaje de los zánganos, y que nacen entre éstos, pues los reyes carecen de aguijón del mismo modo y tienen un sistema seminal de reproducción muy grande del que dan pruebas no sólo por su capacidad, como los zánganos, sino por su muy fecunda actividad”.

⁴⁵ Cf. Verg. *georg.* 4, 555–556: *liquefacta boum per uiscera toto / stridere apes utero et ruptis efferuere costis*; Verg. *georg.* 4, 294 ss.; Plin. *nat.* 11, 70: *in totum uero amissas reparari uentribus bubulis recentibus cum fimo obrutis, Vergilius iuuencorum corpore exanimato*.

⁴⁶ “(6) Pero sin embargo, puesto que lo salado está en consonancia con lo hermoso, creo que yo no actuaría insulsamente si entremezclara entre las cosas saladas estos hechos hermosos y bastante dignos de conocer acerca del noble origen y primitivo nacimiento de las abejas, que Marón y Plinio confirman que puede proceder de un buey muerto y en fase de putrefacción”.

7. Quae plane stupendo quodam naturae miraculo in ipsismet fucis nuper uera esse deprehendi. Idque **Sagunti** dum ibidem **animi_recreandi gratia inter apum aluearia** uersarer.⁴⁷

8. Referam enim **rem nouam inauditam**, neque uisam hactenus, neque ab ullo scriptore, quod sciam, memoriae proditam.⁴⁸

9. Nam, cum interim **captus a me fucus** digitis atque ungue medius premeretur, si forte aliquid uice aculei emitteret, ecce ruptis uisceribus atque posterioris partis pellicula, **album seu croceum caput bouis expansis ac tortuosis cornibus rostroque adunco affabre formatum** de repente emersit.⁴⁹

10. Quam rem summe qui aderant admirantes atque idcirco id ipsum denuo experiri efflagitantes aliis subinde quinque fucis a me, ut antea pressis, totidem similia boum capita eruperunt, **natura** quidem (cui merito summa inest cura apum) in hoc portento **seminalem ipsarum rationem** atque unde tandem amissae instaurandae sint per fucos mire ostendente.⁵⁰

Lo que hasta aquí se nos describe no va más allá de un suceso inaudito sobre una efigie de cabeza de buey hallada en el interior de un zángano tras un paseo entre colmenares saguntinos, descubrimiento ciertamente, por lo que yo sé, inédito (lo que posteriormente le será reconocido, como luego veremos, por entomólogos modernos), pero que no hace sino reproducir la creencia generalmente extendida, desde Aristóteles hasta los primeros años del siglo XVII,⁵¹ de la existencia de una fuerza espontáneamente generadora en

⁴⁷ “(7) Y yo descubrí que esto era completamente verdadero hace poco por cierto prodigio asombroso de la naturaleza en los propios zánganos. Fue en Sagunto, mientras yo me hallaba allí para reponer fuerzas, entre colmenas de abejas...”

⁴⁸ “(8) Referiré, pues, un suceso nuevo, inaudito, no visto hasta ahora ni transmitido por escritor alguno, por lo que yo sé”.

⁴⁹ “(9) En efecto, cuando, después de atrapar un zángano, ejercí presión por el centro con mis dedos y uña, por si por casualidad salía algo en vez del aguijón, he aquí que, destrozadas sus vísceras y la fina piel de la parte posterior, una cabeza de buey blanca, o mejor dicho azafrañada, con cuernos largos y retorcidos y rostro curvo, de pronto emergió artificialmente formada”.

⁵⁰ “(10) Y los que estaban a mi lado se admiraron muchísimo de este suceso y por esta razón pedían con insistencia experimentar de nuevo lo mismo, y tras apretar en seguida, como yo hice antes, otros cinco zánganos, otras tantas cabezas salieron semejantes a las de un buey, siendo la naturaleza (en la cual recae con todo merecimiento el cuidado principal de las abejas) la que a través de los zánganos muestra de forma admirable con este prodigio su sistema reproducción y, en fin, en dónde se las puede encontrar de nuevo si se sufre su pérdida”.

⁵¹ Cf. Jan Bondeson, “La generación espontánea”, en Id., *La sirena de Fiji y otros ensayos de historia natural y no natural* (México: Siglo XXI, 2000), pp. 229–292.

la naturaleza, aunque como apuntamos con anterioridad, Aristóteles excluyó de la generación espontánea a los animales que producían “panales de miel”.⁵²

Lo realmente “prodigioso”, desde un punto de vista textual, tiene lugar cuando leemos el mismo capítulo en la segunda edición realizada por el autor de los *Commentarii de sale*.

III.2. Reorganización del contenido e introducción de apéndices en la segunda edición de los *Commentarii de sale* (Valentiae 1579): el nuevo libro III

Si la inclusión del tema de las abejas en los *Commentarii de sale* responde al diseño y contenido enciclopédico de la obra, en que no ha de faltar la investigación de los animales, en la segunda edición pasa a un segundo plano esta aproximación naturalística de los insectos productores de miel, para aprovechar el suceso inaudito ocurrido en Sagunto (de cuya veracidad no tenemos por qué dudar) con otra finalidad. Veamos los textos a continuación tal como fueron editados siete años después, es decir, en 1579.

III.2.1. El capítulo XL del libro I de los *Commentarii de sale* en la segunda edición

1. Denique inter ea quae uocant insecta, non auium modo, sed cunctarum etiam animantium officiosissimae ac diuinum quid prae se ferentes, occurrunt apes, *→ ab Api, ut ego opinor, olim boue simul et deo Aegyptiorum, nuncupatas, uel ex eo maxime, quod ex mortuo et putrescente uitulo eas oriri etiam, cum **Maro** et **Plinius**,⁵³ tum ipsamet **experientia** docent↔.⁵⁴

El principio del capítulo XL parece idéntico de entrada en ambas ediciones, pero esta igualdad es sólo aparente, dado que nada más empezar el primer párrafo nos encontramos con que ha sido añadido uno de los numerosos apéndices diseminados por la segunda edición, señalados por el propio autor

⁵² Cf. *supra* nota 20.

⁵³ Cf. *supra* nota 45.

⁵⁴ “(1) En fin, entre los que llaman insectos, las más laboriosas no sólo de las aves, sino también de todos los seres vivos y que presentan algo divino son las abejas, *→ llamadas así, en mi opinión, por Apis, en otro tiempo buey y a la vez dios de los egipcios, pues por un lado Marón y Plinio, por otro lado la propia experiencia enseñan que surgen también cuando un ternero muere y se pudre ↔.”

con asteriscos:⁵⁵ en este caso el añadido empieza con la introducción de la etimología del nombre latino de las abejas, con lo cual se persigue y se consigue desde el principio crear una clara conexión entre dichos insectos con la leyenda de la *bugonia* y ésta a su vez con el buey Apis, que encarnaba, como dije, el alma de Osiris.

A continuación, se acude a la autoridad de Plinio y Virgilio para corroborar esta conexión del origen de las abejas en los bueyes, pero si en la primera edición estos autores romanos aparecían citados en el parágrafo 6º, ahora son situados al principio del capítulo, acompañados de un término clave dentro de la metodología defendida por el prelado alcañizano para la elaboración de su enciclopedia: la experiencia.

Efectivamente, Gómez Miedes afirma en diversas partes de su obra que todo conocimiento y toda verdad deben ser probados y es por ello que la experiencia personal es constantemente alegada como prueba irrefutable de la veracidad de una afirmación.⁵⁶ En este punto es menester recordar a Leoniceno, verdadero punto de inflexión en la edición de los textos clásicos sobre materia médica e historia natural. Bien conocida es la famosa polémica a la que dio lugar su obra crítica (1492) sobre Plinio,⁵⁷ al que, reconociendo el valor de su

⁵⁵ Esta voluntad de hacer visibles los “apéndices” añadidos por el autor en su segunda edición de la obra y que él mismo se encargó de marcar en el margen izquierdo del texto con un asterisco y una línea vertical “para aliviar a los curiosos del tedio de intentar descubrirlos”, en mi edición, como es natural, la he querido respetar, pero dada la dificultad técnica y, en mi opinión, estética, que ello conllevaba, opté por señalar estos apéndices de la siguiente manera: al inicio justo del apéndice aparecerán los asteriscos anunciadores al lado de los cuales aparecerá una flecha que indicará el inicio y el final de los mismos (*→ y ←*). Si el apéndice no se termina en la misma página, sino que acaba en la siguiente u ocupa varias páginas, hasta que no finalice se anotará el apéndice con una línea de doble flecha (↔ ... ↔) al final y/o al principio de la página. Si el apéndice es extenso hasta el punto de ocupar varios capítulos, indicaré en el aparato crítico, en el momento de iniciarse el apéndice, la extensión del mismo.

⁵⁶ Cf., por ejemplo, Mied. *sal. prooem.* 1, 13: *unica rerum parens ac magistra, experientia*; cf. et Mied. *Enchir.*, pp. 2v–3r: “la experiencia, común madre y maestra de las cosas”.

⁵⁷ Cf. Nicolai Leoniceni *De Plinii et aliorum in medicina erroribus* De Rubeis et De Grassis (Ferrariae 1492); Nicolai Leoniceni ... *De Plinii, & plurium aliorum medicorum in medicina erroribus opus primum ... eiusdem Nicolai Epistola ad Hermolaum Barbarum in primi operis defensionem: eiusdem Nicolai De Plinii, & plurium aliorum medicorum erroribus nouum opus ...: eiusdem Nicolai ad Hieronymum Menochium epistola, in qua ea de materia de multis simplicibus medica metis pertractur, & quaedam Plinii, atq[ue] aliorum medicorum errata continentur.* – Impressu p[er] Ioanne Maciochiu (Ferrariae 1509); Nicolai Leoniceni viri doctissimi *De Plinii et aliorum medicorum erroribus liber: cui addita sunt quaedam eiusdem autoris de herbis & fructibus, animalibus, metallis, serpentibus, tiro seu vipera*, Excudebat Henricus Petrus (Basileae 1529); Pandolfi Collenucci *Pliniana defensio ... adversus Nicolai Leoniceni acusationem* (Ferrara, c. 1493); G. Ferrari, *L'esperienza del passato. Alessandro*

autoridad, intenta depurar de errores realizando una comparación crítica no entre textos, sino con la observación y experiencia en la propia naturaleza.

Pero sigamos con nuestra lectura de los textos de la 2ª edición:

*↔ 2. Quarum quidem tanta est (ut de ipsis nunc pauca dicamus⁵⁸) in agendo ars et ingenium, tam admirabilis domi forisque in perficiendo opere quasi ratiocinatio et euentus, ut non solum **uerae optimaque atque ad unius imperium deductae reipublicae formam** illae mortalibus ad imitandum expriment, sed caelestem atque diuinam etiam hierarchiam in terris ad contemplandum adumbrent, cum neque quicquam ab ipsis tantae molis fuerit conatum atque ad explendum opus initum, quod non diuine perfecerint.⁵⁹

3. Quo fit ut, dum earum originem, multitudinem propagationemque tum opus et utilitatem, tum instinctum fere rationi parem considero, adducor equidem ut eas, quamuis mortalibus omnino non comparem, ceteris tamen animantibus longe esse praestantiores existimem. Verum enim dum earumdem erga regem obsequium, curam circa commune bonum, mutuas exactiones operum, **tempestatum praesagationes**, denique et mellifluum operis fructum et admirabilem in delectu et iniectione ciborum prouidentiam intueor, profecto iam non comparandas modo, sed ad ipsarum prorsus imitandam rempublicam mortales omnes cogendos esse decerno. ↔*⁶⁰

Benedetti filologo e medico umanista (Firenze 1996): el tercer capítulo está dedicado a la labor crítico-textual de Benedetti sobre la *Naturalis Historia* de Plinio y la primera parte del cap. IV al enfrentamiento entre Benedetti, defensor de la *auctoritas* médica de Plinio y su atacante Leonicensis. Cf. et J. M. Valderas, “Errores botánicos de Plinio señalados por Leonicensis”, *Collectanea botanica*, 18 (1990), 117–138.

⁵⁸ Gómez Miedes volverá, en efecto, sobre ellas en el proemio del libro III, sin olvidar que esta comparación entre las abejas y el Estado era el tema de su libro supuestamente perdido en el *quasi* naufragio del año 1576. Este pequeño apéndice es muy posible que perteneciera a este tratado.

⁵⁹ “*↔ (2) Lo cierto es que demuestran tanto arte e ingenio en lo que hacen (por decir ahora pocas palabras sobre ellas), es tan admirable su capacidad de raciocinio, por así decirlo, y el éxito en el acabado de su trabajo en el panal y en el exterior, que aquéllas les están describiendo a los hombres para que lo imiten una forma de Estado verdadero, óptimo y además creado para el poder de uno solo, y también copian la divina jerarquía celestial para que se contemple en la tierra, pues ellas no han emprendido e iniciado con el fin de realizarlo ningún trabajo de elaboración tan imponente que no hayan llevado divinamente a término.”

⁶⁰ “(3) Por esto sucede que, cuando reflexiono sobre su origen, su amplia reproducción, la utilidad de su trabajo, su instinto casi racional, me convenzo de que, aunque yo no pueda compararlas del todo con los hombres, pienso que son superiores y con diferencia al resto de los seres vivos. Y mientras observo con admiración su sumisión con respecto al rey, su preocupación por el bien común, las reclamaciones mutuas en el cumplimiento del trabajo, sus predicciones de tempestades y, en fin, el fruto melifluido de su trabajo y su admirable previsión en la selección y conducción de los alimentos, en realidad resuelvo que no sólo

A continuación, en los párrafos 2º y 3º, el humanista describe las maravillas de dichos *animalia*, que dan pie a la introducción del tema de las abejas como modelo de perfecta república o estado. Este tema, unido al de la propiedad divina de estos insectos de presagiar vientos, lluvias y tempestades, que ya fuera expresada por Aristóteles (*HA* 627b12–14), Teofrasto (*De signo* fr. 6 46), Eliano (I 11; V 13), Virgilio o Plinio, entre otros, es el perfecto vestíbulo para acceder a la descripción detallada, desde el párrafo 4º al 11º, del *quasi* naufragio que sufrió el humanista en la primavera de 1576 a la vuelta del viaje pontifical.

Toda esta información, como el lector avisado puede colegir, es completamente nueva. Pero, ¿dónde se halla el extenso pasaje que en su lugar aparecía en la primera edición? ¿Ha sido suprimido para privilegiar la historia del *quasi* naufragio y la descripción de la milagrosa recuperación del baúl? La respuesta es negativa: no se ha suprimido, al menos no completamente, sino que ha pasado a ocupar el lugar proemial del nuevo libro III de los *Commentarii de sale* de 1579, un libro que, muy extenso de por sí en la *editio princeps*, junto con los añadidos de la segunda edición, es el resultado de una repartición de su contenido, dando lugar a los libros III y IV de la segunda edición.

El propio autor, cuando rinde cuentas al lector por su nueva edición, lo explica claramente:⁶¹

[...] nulla aut perquam immutauimus, nisi quod ex quattuor olim libris unum alium e medio expressimus, tantisper ut locum, ut tempus atque modum, quibus adhibendus sal rebus, iusto quoque libro qui tertius sit ordine, comprehenderemus.

Con el siguiente cuadro esperamos mostrar claramente el proceso seguido en la reorganización del contenido de los libros entre la 1ª y 2ª edición:

2ª edición	
LIBER I	= LIBER I (1ª ed.) + Apéndices
LIBER II	= LIBER II (1ª ed.) + Apéndices
LIBER III	= LIBER III (caps. VIII–XLVI, 1ª ed.) + Apéndices
LIBER IV	= LIBER III (caps. I–VII; XLVII–CIII, 1ª ed.) + Apéndices
LIBER V	= LIBER IV (1ª ed.) + Apéndices

debe establecerse ya una comparación, sino que todos los mortales debemos estar obligados a imitar por completo su Estado ↔*.”

⁶¹ Cf. Mied. *sal. proem.* 2,7: “...no he suprimido de aquella nada, tampoco he modificado nada o lo menos posible, excepto un solo trozo diferente del centro, que he extraído de los otrora cuatro libros, hasta incluir el lugar, el momento y la cantidad con los que la sal debe aplicarse a las cosas justo también en un libro que va en tercer lugar.”

III.2.2. Los nuevos siete primeros capítulos del libro III de los *Commentarii de sale* en la segunda edición

Leamos, pues, a continuación el proemio del nuevo libro III de la edición de 1579, que, como puede observarse, es un añadido marcado por el propio autor, nada más empezar, con los asteriscos anunciadores de apéndices (véase en la siguiente página la LÁMINA I):

*→ I. 1. Cum nuper Valentia nobilissima Hispaniae ciuitate Romam uenirem, mi Quintana, ut magna quaedam pro Valentina ecclesia suscepta negotia in ea transigerem, Sagunti in urbe ad decimum citra lapidem constituta, olim quidem amplissima potentissimaque, nunc uero ad oppidum, quod a uetustate moeniorum “Muri Veteris” dicitur, redacta, triduo remansi, ubi, postquam sacra laetus confeci –ei enim praesum sacerdotio–, confestim me ad inclytas eius urbis reliquias, duobus fere annorum millibus conseruatas, oculis collustrandas conuertii.↔*⁶²

El principio de este nuevo libro aparece destacado con una estancia en la histórica ciudad de Sagunto, en los días previos a la realización del viaje a Roma para visitar al Pontífice Máximo. Durante esta estancia saguntina, que se sitúa en el año 1574, se describe, no obstante, el mismo suceso inaudito ocurrido como mínimo ocho años antes, cuando el prelado alcañizano decía hallarse en la histórica ciudad valenciana simplemente para reponer fuerzas, con la diferencia de que esta vez se modifican o añaden una serie de detalles claves que preludivarán el milagro que se supone que tendrá lugar a la vuelta de dicho viaje pontifical.

⁶²“(1)*→ Cuando hace poco me dirigía, mi querido Quintana, de Valencia, la ciudad más noble de España, a Roma, para resolver en ella cierto asunto importante del que me encargué en favor de la Iglesia de Valencia, permanecí tres días en Sagunto, ciudad situada a diez millas antes, muy importante y poderosa en tiempos pasados, pero hoy un simple municipio, por cuyas vetustas murallas llaman “Muro Viejo”. En este lugar, cuando terminé felizmente las ceremonias religiosas, –pues yo estoy al frente de su sacerdocio–, acto seguido decidí contemplar las ínclitas ruinas de esta ciudad, conservadas durante casi dos mil años. ↔*”

* BERNARDINI GO- A
 mesij Miedis Archidiaco-
 NI SAGVNTINI, CANONICIQ.
 VALENTINI, COMMENTARIO-
 RVM DE SALE,
 LIBER TERTIVS.

I



VM nuper Valentia nobilissima His-
 pania Ciuitate Romam venirem (mi
 Quintana) vt magna quaedam pro Va-
 lentina Ecclesia suscepta negotia in ea B
 transigerem; Sagunti in vrbe ad de-
 cimum citra lapidem constituta, olim
 quidem amplissima potentissimaque,
 nunc vero ad oppidum, quod a vetustate moeniorum Mu-
 ri veteris dicitur, redacta, triduo remansi: vbi postquam
 sacra latus confeci, ei enim praesum sacerdotio, confe-
 stim me ad ineluctas eius urbis reliquias, duobus ferè an-
 norum millibus conseruatas, oculis collustrandas conuer-
 ti. In quibus tot, tantaque inueni urbis Romae vestigia,
 non pressa leuiter ad exigui praedicationem temporis, sed
 fixa quidem ad memoriam hominum sempiternam; vt C
 ea longè sumptuosiora mihi visa fuerint, atque illustri-
 ora reliquis omnibus, quae quondam Hispania, urbis Ro-
 mae aemula imitata est: siue Theatrorum moles, Hippo-
 dromorumue magnitudines spectes; siue sepulchrorum,
 Mausoleorumque monimenta suspicias; siue demum sta-
 tuas, & antiqua numismata expedas, quae passim in agris
 circum urbem reperta, cum incredibilem eius ambitum,
 atque

LÁMINA I: Página 288 que da comienzo al libro tercero de los *Commentariorum de sale libri quinque* (Valentiae 1579) del humanista Bernardino Gómez Miedes [Biblioteca Digital e Histórica-Fondo Antiguo de la UCM: Signat.: BH MED 246].

Tras la descripción, pues, de las ruinas de Sagunto y una reflexión crítica sobre el desastre histórico acontecido en la ciudad,⁶³ Gómez Miedes relata en el capítulo III del nuevo libro III el suceso inaudito descrito en el capítulo XL del libro I de la *editio princeps*, pero con una evidente manipulación del suceso:

*↔ III.1. Quae cum inter uetusta monimenta agerem atque extrema iam esset lustratio, ecce subito **examen apud e uetustissimo sepulcro** erumpens atque ad proximam arborem conuolans, ab eius summo pendentem quasi uuam constituit, e qua forte **quattuor uel quinque** in terram deciderant, quas protinus **surripiens nobilis quidam ciuis** ex his **qui mecum aderant**, in tractandis illis exercitatissimus, non apes, sed fucos, utpote serotinum illarum foetum, ut inquit **Plinius**,⁶⁴ seu imbelles quasdam apes esse dixit, quas scilicet in praeliis, emisso aculeo, aut mori cito aut in eiusmodi euiratos conuerti fucos contingit, qui neque aculeum, aliarum more apum, habent neque ulla ad bellandum neque ad mellificandum facultate praestant, sed ex eo dici fucos compertum est, quod fucum ut eunuchi faciant ↔*⁶⁵

⁶³ El tópico de las ruinas (y más concretamente las de Sagunto) en la poesía española de los Siglos de Oro sintetiza una diversidad de fuentes y modelos (el *debellare superbos* de Virgilio; el *etiam periere ruinae* de Lucano; el *Carmen metricum* de Petrarca; el *Famosi colli alteramente nati* de Sannazaro; el *Superbi colli, et voi sacre ruina* de Castiglione), en los que el espíritu de época proyecta un conjunto de obsesiones propias de su horizonte cultural: el sentimiento de desengaño, la *uanitas*, la fugacidad de la vida o el evidente declive nacional. Sagunto se convierte, en razón de su *fides*, en paradigma nacional, contrapuesto, en caracterización indirecta, a la idea tacitista de la razón de Estado. Sagunto recibe ahora un tratamiento nuevo: el político-moral (cf. J. M. Estelles González,- F. J. Pérez Durá, *Sagunto. Antigüedad e ilustración* (Valencia, 1991). En Miedes encontramos este carácter ético –el de la *fides*– unido a un espíritu crítico ante Sagunto y sus ruinas, que deja de ser contemplada desde la emoción para pasar a serlo desde la razón, introduciendo también algo que será muy determinante para la Ilustración del XVIII: la observación directa de la realidad, que supera la influencia en abstracto del tema. Cf. et J. Martín - E. Rodríguez, “Las antigüedades saguntinas como motivo de reflexión literaria: el obispo Gómez Miedes”, *Arse. Boletín del centro Arqueológico Saguntino*, 23 (1988), 116–126.

⁶⁴ Cf. Plin. *nat.* 11, 27.

⁶⁵ (1) *↔ Y mientras yo reflexionaba sobre estas cuestiones entre los antiguos monumentos y cuando llegaba ya al final de mi recorrido, he aquí que de pronto un enjambre de abejas salió de un sepulcro antiqüísimo. Volando a un árbol cercano, formó una especie de racimo, que colgaba de su copa, y de ese racimo casualmente cayeron a tierra cuatro o cinco, que en seguida recogió un insigne ciudadano de los que me acompañaban, muy habituado a tratarlas. Dijo que no eran abejas, sino zánganos, es decir, el fruto tardío de aquellas, como dice Plinio, o ciertas abejas dóciles, esto es, abejas que, cuando luchan, si pierden el aguijón, o bien se mueren enseguida o bien se convierten en zánganos castrados, de suerte que no tienen aguijón como las restantes abejas, ni sobresalen en facultad alguna para luchar ni para elaborar miel, sino que está claro que se las llama zánganos porque hacen el zángano como los eunucos. ↔*”

En efecto, si en la 1ª edición de la obra Gómez Miedes cuenta que se hallaba paseando entre colmenas cuando por curiosidad atrapó un zángano a fin de observar si ciertamente carecía de aguijón, en el texto de la 2ª edición, sin embargo, encontramos al humanista paseando y reflexionando entre las ruinas de Sagunto, cuando, llegando al final de su recorrido, observa que de repente un enjambre de abejas sale de un sepulcro antiquísimo que vuela hacia un árbol cercano y forma una especie de racimo colgando de su copa, del que casualmente caen a tierra cuatro o cinco. Pero ahora no es él, como dejó escrito en la 1ª edición de los *Commentarii*, sino cierto noble ciudadano de entre los que le acompañaban, muy habituado a tratarlas, el que las recoge certificando que se tratan de “zánganos” y no de abejas. En aquella ocasión, además, el prelado paseaba, parece ser, con cinco acompañantes, como deducimos de la frase que se lee el I 49, 10 (1ª ed.):

Quam rem summe **qui aderant** admirantes atque idcirco **id ipsum denuo experiri efflagitantes** aliis subinde **quinque** fucis a me, ut antea pressis, totidem similia boum capita eruperunt [...]

En la 2ª edición, sin embargo, se destaca a uno de los acompañantes, noble por más señas y con conocimientos “técnicos” en la cuestión, sobre quien recae el privilegio de experimentar y descubrir el *bouis caput* dentro del vientre del zángano:

[...] **nobilis quidam cuius** ex his **qui mecum aderant**, in tractandis illis exercitatissimus [...]

La utilización en este pasaje de un testigo presencial cuyo crédito es subrayado por su noble linaje y sus conocimientos “técnicos” responde al procedimiento “extrarretórico” de la oratoria clásica, especialmente del género judicial, de acudir a testigos que apoyen la “narración” del suceso.⁶⁶

⁶⁶ Sobre los llamados argumentos extrarretóricos hace una larga disquisición Aristóteles en *Rh.* 1375^a, 15–1377b. Según el Estagirita son cinco: las leyes, los testigos, los pactos, las declaraciones mediante tormento y los juramentos. En *Rhet. Her.* 2, 6, 9–2, 8, 12 se explican los argumentos que se usan para confirmar una sospecha. Entre ellos se encuentran los testigos, los interrogatorios mediante tormento, los *signa* y los rumores. Por otro lado, en el libro II de los *Rhetoricorum libri quattuor* (1569) de Benito Arias Montano, que trata de *inuentione*, entre los lugares específicos de la cuestión conjetural del género judicial destaca los argumentos inartificiales (*quae assumuntur extrinsecus, id est, atékhnous* uel *artis expertis*), es decir, tésigos, confesión, tablillas y tormentos. Cf. V. Pérez Custodio (ed.), *Los Rhetoricorum libri quattuor de Benito Arias Montano*. Introducción, edición crítica, traducción y notas, (Badajoz: Publicaciones de la Diputación Provincial, 1995) pp. XLII y 69, n. 62

Por otro lado, además del calco pliniano *uva dependente* (cf. *nat.* 11, 55), enjambres que cuelgan formando un racimo como *signum* anunciador de *ostenta* o prodigios:

Tunc **ostenta** faciunt priuata ac publica, **uua dependente** in domibus templsque; saepe expiata magnis euentibus.

acaso inspirado en VERG. *georg.* IV 557–8 :

[...] iamque arbore summa / confluere et lentis uuam demittere ramis.

hallamos también otros *signa* o señales producidos por las abejas anunciadores de lluvias y vientos. Obsérvese que la expresión utilizada por el humanista en el parágrafo 3º del capítulo XL del libro I de la 2ª edición para describir esa capacidad adivinatoria concreta de las abejas es **tempestatum praesagationes**. Esta expresión no está tomada, sin embargo, de los pasajes de Plinio ni de Virgilio referidos a dicha capacidad de las abejas, es decir:

PLIN. *nat.* 11, 20: **praediinant** enim uentos imbresque, cum se continent tectis
VERG. *georg.* 4, 191: Nec uero a stabulis pluuia impendente recedunt

sino, con una mínima variante, del mismo Plinio, quien en otro de sus libros trata de **tempestatum praesagia** (*nat.* 18, 340), donde además especifica en el parágrafo 362 lo siguiente:

Nec mirum aquaticas aut in totum volucres praesagia aëris sentire: pecora exultantia et indecora lascivia ludentia easdem significationes habent, et boves caelum olfactantes seque lambentes contra pilum, turpesque porci alienos sibi manipulos faeni lacerantes, et <apes operantes>⁶⁷ **segniter vel contra industriam suam absconditae**, vel formicae concursantes aut ova progerentes, item vermes terreni erumpentes.

Gómez Miedes, no obstante, parece usar aquí una variante, documentada en algunos manuscritos de Cicerón (frente a *praesagationes*), precisamente de su obra *De diuinatione* (diu. 1, 31, 66 y 1, 54, 123):⁶⁸

⁶⁷ <Et apes operantes> no aparece en el Manuscrito de la Biblioteca Apostólica Vaticana, Fons Rossi, núm. 247 (*ms. Vaticanus Rossianus Latinus* 247, R). Cf. Joan Gómez Pallarès “Els *De tempestatum praesagii* de Plini el Vell (*nat.* 18, 35)”, *Faventia 8/1* (1986), pp. 57–68. Sigo la edición de L. Ian –C. Mayhoff (Stuttgartiae in aedibus B.G. Teubneri MCMLXVII). André Le Boeuffe edita el pasaje del siguiente modo (Paris: Société d’édition “Les Belles Lettres”, 1972): “[...] feni lacerantes, segniterue et contra industriam suam <apes> absconditae”.

⁶⁸ Cf. D. Wardle, *Cicero on Divination. De Divinatione*, Book I, Translated with Introduction and Historical commentary by..., (Oxford: Clarendon Press, 2006), p. 271:

Inest igitur in animis **praesagatio** extrinsecus iniecta atque inclusa diuinitus.
‘Non enim paruisti mihi reuocanti, cum uterer, qua soleo, **praesagatione** diuina’

Sea como fuere, es un término de factura no clásica (no se documenta un verbo **praesagare*, frente al *praesagire* del que provendría *praesagatio*), por lo demás usual entre los autores cristianos.

III.3. Hipotextos camuflados de Cardano en los *Commentarii de sale*

III.3.1. Los *praesagia tempestatum* del *De rerum uarietate* (Basileae 1557)

Según veíamos, el autor de la *Naturalis Historia* menciona a las abejas entre los animales con capacidades de presagiar tempestades (*nat.* 18, 340: *tempestatum praesagia*) en:

PLIN. *nat.* 11, 20: **praediuinant** enim uentos imbresque, cum se continent tectis
PLIN. *nat.* 18, 364: **Praesagiunt** et animalia: [...] <apes operantes> segniter vel contra industriam suam absconditae

En efecto, Plinio menciona que uno de los *signa* que anuncian tempestades es la ocultación de las abejas en sus colmenas,⁶⁹ porque como recoge en 11, 14: “Se esconden desde el ocaso de las Pléyades y quedan ocultas hasta después de su salida⁷⁰ [...]. Salen a sus tareas y trabajos y, cuando el tiempo lo permite, ningún día se pierde por inactividad”.

Los “presagios y señales de tempestades”, sin embargo, que Gómez Miedes observa a partir de las abejas están tomados, en mi opinión, del filósofo y medico italiano Cardano, cuyo capítulo dedicado a los *praesagia tempestatum*, incluido en su monumental obra de filosofía natural *De rerum*

“Cic. Uses the abstract noun derived from *praesagire*. The MSS read *praesagatio*, which is defended by Timpanaro as the *lectio difficilior* against the frequent correction to *praesagatio*, which is the form known to Festus (303 L). However, the first conjugation verb from which *praesagatio* would come is not attested before the 2nd cent. AD, whereafter it is the predominant form and would have been most familiar to scribes, leading to its appearance here in place of the earlier form”. En *sal.* I 46, 2 Gómez Miedes emplea, no obstante, la variante *tempestatum praesagationes*.

⁶⁹ Cf. et Arist. *HA*, 9, 40, 627b 10–13; Aratos 1, 028ss; Ps. Theophr., *De sign.*, 4, 3; Verg. *georg.* 4, 191 et ss.

⁷⁰ Aproximadamente del 11 de noviembre al 7 de mayo. Cf. et Verg. *georg.* 4, 51–52.

*uarietate*⁷¹ creemos que inspiró al humanista en la recreación de la atmósfera perfecta para su milagro.

Si era el 3 de abril de 1574 cuando Gómez Miedes escribe a Zurita desde Barcelona a la espera de embarcarse rumbo a Roma,⁷² esto quiere decir que la estancia saguntina previa (si realmente tuvo lugar en ese año y no es una ficción literaria posterior) debió producirse en los últimos días del mes de marzo, es decir, en los inicios de la primavera, una fecha que, según refieren los tratadistas de la naturaleza, las abejas aún se hallan ocultas en sus colmenas. Gómez Miedes, pues, escribe exactamente que se hallaba paseando entre antiguos monumentos cuando, llegando al final del recorrido, de pronto un enjambre de abejas sale de un sepulcro antiquísimo que, volando a un árbol cercano, forma una especie de racimo colgado de su copa, del que casualmente caen a tierra cuatro o cinco.

Veamos, pues, a continuación los *tempestatis signa* descritos por Cardano relacionados con nuestros insectos:

Praesagia tempestatum [...] uehementer utilia, non tantum ad agrorum cultum, uerum et ad **plurima** obeunda **negotia**. [...] *Tempestatis signa*: apum reditus ad aluearia uel latitatio sub arboribus: uel quod non procul a sede auolant

Estas señales, muy útiles de conocer, según Cardano, no tanto para el cultivo de los campos como para emprender *plurima negotia* (recuerde el lector la expresión *magna negotia* que el prelado alcañizano utiliza para aludir a los asuntos que habían de llevarle a Roma) son tres:

- a. *apum reditus ad aluearia* (retorno de las abejas a sus colmenas), que coincide con la señal descrita por Plinio y Virgilio, no usada por Gómez Miedes, sí en cambio:
- b. *latitatio sub arboribus* (ocultación en los árboles) y
- c. *non procul a sede auolant* (vuelo muy cercano de su morada).

Gómez Miedes, en efecto, hace salir a las abejas de una morada con connotaciones significativas: un sepulcro antiquísimo,⁷³ donde debían tener su *sedes*, su colmena, para posarse en un árbol cercano y formar un racimo, señal esta tomada *ferè ad verbum* de Plinio:

⁷¹ Cf. Cardano, *De rerum uarietate*: Caput LXXXVIII (Basilea 1557), pp. 306–307.

⁷² Cf. I. Dormer, *Progresos de la historia en el reyno de Aragón y elogios de Gerónimo Zurita, su primer cronista* (Zaragoza por los herederos de Diego Dormer, 1680), p. 339.

⁷³ Sabemos que en la antigua Grecia se embalsamaban en miel los cadáveres a los que se quería asegurar una duración eterna Cf. Var., *Ap. No Mac*, 23–26. Cf. et * Prov 6,8, * Jue 14,8, * Salm 118,12.

[...] ad **proximam arborem** conuolans, ab eius summo **pendentem** quasi **uam** constituit [...]

Pero si en el naturalista romano el “racimo” o *uua dependens* que preludiaba *ostenta* o prodigios se formaba *in domibus templisque*, son los *signa* b. y c. del médico milanés los que, junto a otras señales que abundan en la tradición clásica y cristiana, inspiraron al prelado alcañizano para recrear la atmósfera perfecta de su milagro.

Representaciones de abejas, efectivamente, han sido encontradas en tumbas de la Antigüedad, bien como motivo de decoración de las mismas, bien como objeto de ajuar funerario, en Crimea, Creta y Etruria principalmente (recuérdese la joya de oro de la necrópolis de Creta). Asimismo la abeja en el Neoplatonismo y en el Orfismo está íntimamente relacionada con el alma⁷⁴ y la liturgia fúnebre,⁷⁵ tal como recoge el verso de Ericio de la *Antología Palatina* 7, 36:

Que eternamente **las abejas, hijas del toro** (βούπαισι μελισσαις), afluyan alrededor de tu tumba.

Tampoco faltan en la tradición cristiana milagros operados ante el sepulcro de algún santo, baste mencionar el muy conocido de San Juan de Ortega, ocurrido tras la construcción del baldaquino de su iglesia ubicada en el Camino de Santiago: en aquel momento (siglo XV), al querer ser trasladados los restos del Santo, se abrió la sepultura y salieron de ella pequeñas abejas blancas y la iglesia se impregnó de un olor divino.⁷⁶

⁷⁴ En este sentido se relacionan las abejas con las Ninfas del agua; se pensaba que las almas revoloteaban sobre el agua esperando su reencarnación.

⁷⁵ Cf. Fernández Uriel, “Algunas anotaciones sobre la abeja y la miel”, pp. 185–208.

⁷⁶ Cf. Victoria Armesto, *Galicia feudal* (Vigo: Ed. Galaxia 1971²), p. 255. Se cuenta también (cf. *ibidem*) que, cuando la misma reina Isabel la Católica acudió al santuario estando embarazada del príncipe don Juan, su primer hijo varón, sintió temores por el buen final de aquella preñez y decidió que lo mejor sería ponerla en manos de tan eficaz patrono. Acudió, pues, a su tumba, una hermosa arqueta de piedra labrada que aún se encuentra a la vista de los peregrinos en la cripta de la iglesia, y oró devota y fervientemente ante ella, pidiéndole el favor que le solicitaba. Pero cuando hubo terminado insistió en contemplar el cuerpo del Santo, que no había sido objeto de mirada alguna desde que lo enterraron más de dos siglos antes. Los sacerdotes y monjes que acompañaban a la soberana de Castilla se mostraron reticentes ante la insistencia de doña Isabel, pero ella insistió. Así pues, levantaron la tapa de la tumba e inmediatamente salió de ella un numeroso enjambre de abejas blancas que comenzaron a revolotear por el techo de la cripta, hasta que, comprobada la presencia incorrupta del cuerpo santo, se cerró de nuevo la tapa y volvieron a meterse en su interior por un casi imperceptible agujero. Para todos los presentes y, por supuesto, de entonces en adelante, aquellas abejas fueron respetadas, porque se consideró que eran las almas de

III.3.2. Abejas e insectos nacidos por generación espontánea: los *De subtilitate libri* (Lugduni 1550)

Creada, pues, la atmósfera sagrada y augural idónea, llegamos al párrafo 2º del capítulo III de los *Commentarii de sale* en la 2ª edición, interesantísimo desde un punto de vista intertextual, donde se nos describe el suceso inaudito registrado en la 1ª edición, pero modificado y ampliado. O dicho en pocas palabras, de nuevo entra en escena un hipotexto de Cardano que proporciona a Gómez Miedes los ingredientes perfectos para realizar en su laboratorio textual todo un descubrimiento entomológico, prodigioso, relacionado con los zánganos y la leyenda de la bugonia. El texto del canónigo español reza así:

* ↔2. Nam, licet grandiores illi sint apibus, tamen ad generandum impotentes sunt et ad sese defendendum inermes ac neque aliud demum eos quam uilia quaedam apum mancipia atque, urgente fame, anathemata esse conclusit. Cum itaque ad nos fucus ille detulisset, uehemens omnibus incessit cupido perscrutandi, num uere aculeo carerent illi, num sub tam lata aluo aliquid, loco aculei, intra se haberent. Ergo unus interim cum ab eodem ciue ungue medius praemeretur, rupta posteriores partis pellicula, ecce album siue croceum caput bouis, cartilaginea fere ex materia concretum, ad piperini maioris grani magnitudinem derepente erupit, **extentis atque tortuosis cornibus rostroque obeso, mira quasi arte formatum.**⁷⁷

3. Veruntamen id casu siue fortuito factum nobis arbitrantibus, tum reliquis similiter ungue pressis, totidem boum capita priori simillima emerserunt. Dum igitur id non casu, sed magna naturae uirtute euenisse atque mysterium eius tantum nunquam antea a nobis neque uisum neque auditum, sed tum primum et inuentum et enodatum, contemplaremur, summam in eo profecto naturae sanctae mentem erga humanum genus beneficentissimam agnouimus, utpote quae tam necessarias atque perutiles homini apes esse praeuiderit, ut bubulum

los no nacidos, que esperaban a que el Santo les concediera un destino para convertirse en mortales.

⁷⁷ “(2) *↔ De hecho, aunque son más grandes (que las abejas, son impotentes para la reproducción y no tienen armas para defenderse, y, como conclusión, dijo finalmente que no eran otra cosa que vulgares esclavos de las abejas y, si el hambre apremia, exvotos. Y cuando él nos mostró los zánganos, a todos nos invadió el deseo vehemente de examinar a fondo si era cierto que carecían de aguijón, si bajo su ancho vientre, en el interior, tenían algo en lugar del aguijón. Así pues, cuando ese mismo ciudadano oprimió entonces con la uña a uno por el centro, tras romperse la piel de la parte posterior, he aquí que de repente surgió una cabeza de buey blanca o, mejor dicho, azafranada, hecha de una materia casi cartilaginosa, del tamaño del más grande grano de pimienta, con cuernos alargados y retorcidos y de hocico gordo, configurada casi con un arte asombroso. ↔*”

quidem caput, ueluti signum unde prodire illae atque amissae, Hesiodo⁷⁸ et Marone testibus, refici possent mirabiliter in fucis incluserit. ↔^{*79}

Las divergencias entre los textos de ambas ediciones son evidentes, especialmente en la descripción del *bouis caput* que emerge del interior del zángano, tras presionar con la uña en el vientre.

Pero lo más importante es que, tras la localización y lectura de obras de contenido apícola y entomológico, creemos haber descubierto que fue el siguiente texto de Cardano, en que describe un “gusano” con “cuerno” retorcido y gránulos azafranados, en lugar de cola, de aspecto asombroso, tras un contexto de generación espontánea de abejas y otros insectos, con coincidencias léxicas muy sospechosas con el fabuloso zángano de Miedes, con “cabeza de buey” azafranada y cuernos retorcidos, en lugar de agujijón, el hipotexto que se oculta bajo ese suceso inaudito que preludiará el milagro del baúl.⁸⁰

⁷⁸ Hesychio *fortasse corrigendum est* (cf. *Etim. M*).

⁷⁹ “(3) *↔ Pero nosotros, por considerar ese hecho casual o fortuito, de un modo semejante presionamos entonces con la uña los otros y aparecieron otras tantas cabezas de buey muy semejantes a la primera. Al darnos cuenta de que aquello no había sucedido por casualidad, sino por una condición grandiosa de la naturaleza y que este misterio tan grande nunca antes lo habíamos visto ni oído, sino que ésta era la primera vez que se nos descubría y mostraba, reconocimos en ello el supremo designio de la sagrada naturaleza para con el género humano, puesto que ésta había previsto que las abejas serían tan necesarias y útiles para el hombre, que encerró asombrosamente en los zánganos una cabeza de buey como señal de dónde ellas podían nacer y, si se sufre su pérdida, recuperarse, según el testimonio de Hesíodo y Marón. ↔*”

⁸⁰ Cf. Cardan. *De subtilitate*, p. 512. La traducción es mía: “Pero dejemos a estos animales y volvamos con las abejas. Nacen por propagación y por putrefacción no de cualquier animal, sino de los bueyes, como de los caballos las avispas, de los asnos los zánganos y los tábanos de los mulos: de forma que parece que cuando un animal se pudre, cada cual genera un cierto espécimen que le es específico. De las hojas de la hierba mora nace un gusano, que en la planta del jazmín destaca entonces por su color verde pajizo, con un contorno como el dedo pulgar, menor que un palmo, bastante largo, por la parte de arriba verde, y con tres negros pies a cada lado de la cabeza. Debajo del vientre, le salen cuatro excrecencias, con las que oprime la mano cuando se pega a ella: en lugar de cola, tiene un cuerno con esta forma y tamaño ~ [en este lugar aparece el dibujo de una especie de cuerno] cubierto de gránulos blancos de color azafranado. Este cuerno, sin embargo, –lo cual es asombroso de decir–, desaparece junto con el animal cuando éste se consume. Tiene por ambos flancos nueve manchas negras, hasta tal punto un falso anuncio de un número igual de agujeros, que sólo una aguja podría revelar el engaño. Un hocico negro y fino con dos especies de garfios a cada lado devora tanta cantidad de hojas de jazmín al día, que el peso del gusano iguala al de las hojas devoradas.

Sed his relictis, ad apum genus reuertamur. Gignuntur propagatione et ex putredine non omnium, sed **boum, ut ex equis vespae, ex asinis fuci, et crabrones ex mulis**: quare uidentur singula cum putrescunt animalis genus quoddam proprium generare. E solani foliis vermis oritur, tum in iasemini planta, viridi palearique colore distinctus, pollicis ambitu, minore palmo, longior, supina parte viridis, ternis utrinque nigris iuxta caput pedibus. **Sub ventre** quaternis altrinsecus apophisidibus, quibus manum loco adhaerens stringit: caudae loco, **cornu hac forma** ~ [véanse las LÁMINAS II y III] **magnitudine**que gerit: **coloris crocei granulis candidis** conspersum. Hoc tamen, mirum dictu, cum animali tabescente euanescit, **nouem** utrinque a lateribus maculas nigras gerit, adeo **ementientes** foramina totidem, ut **acu opus fuerit ad fallaciam deprahendendam**. Rostrum nigrum tenueque cum duobus altrinsecus, quasi uncis, tantum foliorum iasemini in singulos dies deuorat, ut eorum pondus uermis ponderi aequetur.

Las coincidencias léxicas son más que casuales, como pueden examinarse diseccionadas en el siguiente cuadro, donde aparecen nueve calcos textuales prácticamente idénticos, que marcamos en negrita, como las nueve *maculae nigrae* del gusano de Cardano, que anuncian otras tantas semejanzas léxicas:

CARDANO	MIEDES	
	1ª ed.	2ª ed.
El gusano con “cuerno” retorcido y gránulos azafranados, en lugar de cola	El zángano con “cabeza de buey” azafranada y cuernos retorcidos, en lugar de aguijón	
apum gignuntur ex putredine boum ... putrescunt	ortu apum , quem a mortuo atque putrescenti boue duci posse	ex mortuo et putrescente uitulo eas oriri etiam
uermis oritur	fucus	fucus
1. sub uentre	---	1. sub tam lata <u>aluo</u>
2. caudae loco manum loco adhaerens <u>stringit</u>	<u>aculei</u> uice digitis atque ungue medius <u>premeretur</u>	2. loco aculei ungue medius <u>premeretur</u>
3. cornu haec forma ~	1. expansis ac tortuosis cornibus	3. extentis atque tortuosis cornibus
4. magnitudine	---	4. magnitudinem
5. coloris crocei ... candidis	2. album seu croceum	5. album siue croceum
6. nigris iuxta caput pedibus <u>apophisidibus</u>	3. caput bouis	6. caput bouis
7. minore palmo, longior... granulis	---	<u>cartilaginea fere ex materia</u>
8. mirum dictu	affabre formatum	7. piperini maioris grani
9. rostrum nigrum tenueque... uncis ... <u>tantum... deuorat ... pondus...</u>	4. rostro que adunco	8. mira quasi arte formatum
		9. rostro que obeso

*Animalia è
putrida ma-
teria ferme
tot generum;
quot ea, quæ
putrescunt.*

set, carerétque alis.
Sed his relictis, ad apum genus reuertamur. Gignuntur propagatione, & ex putredine non omnium, sed bonam, vt ex equis vespa, ex asinis fuci, & crabrones ex mulis: quare videntur singula cum putrescunt animalis genus quoddam proprium generare. E solani foliis vermis oritur, tum in iasemini planta, viridi, palearique colore distinctus, pollicis ambitu, minore palmo, longior, supina parte viridis, ternis vtrinque nigris iuxta caput pedibus. Sub ventre quaternis altrinsecus apophisidibus, quibus manum loco adherens stringit: caudæ loco, cornu hac forma  magnitudinèque gerit: coloris crocei granulis candidis conspersum.

LÁMINA II: Imagen extraída y aumentada de tamaño del pasaje que se localiza en la parte final de la página 512 (columna izquierda) de los *De subtilitate libri XXI* de Cardano (véase dicha pág. 512 completa en la LÁMINA III).

excederat, collum, caputque vt serpenti. Huic alæ duæ paræ atque cartilaginæ videntur vt serpenti: nec volaturum cum crederim, etiam si viueret, ob alarum prauitatem. Sed haud dubium esse debet, fuisse piscem draconem, sed alterius generis nuncupatum inferis pedibus: nam draconem verum apud Madios amicos nostros vidimus longa cauda, & collo: in quo altrinsecus geminae spinæ, & in cauda totidem pennæ, sed spinæ: hæc tum omnes aliarum parui cauli dentibus similes erant. Erant autem in cauda triplici ordine dispositæ, numero sexaginta. Et inter alas, & in dorso aliquot, & ante caudæ initium singulæ altrinsecus, in lateribus. Alæ prægrandes ex membrana, velut vt serpenti. Ea corio squatinæ perfimilis erat, qua etiam totum corpus tegebatur. Caput paruum, ipsimque cum tota spina eadem membrana, sed quasi rostrata munitum. Sed in capite speciem pilei referebat. Os amplum atque diductibile a seffis granulis densata. Canini dentes altrinsecus gemini: vni squidem in superiore, alter inferiore mandibula. Medij vt canibus, admodum breues. Molares in superiore mandibula singuli altrinsecus in inferiore gemini lingua locis erat, non lingua existimo exesam. Oculorum spacia ampla valde. Cæterum circulator ille duos serpentes viuos etiam habuit, qui è viperarum genere erant, duorum longitudine cubitorum, cauda purpurea, splendentesque ac lurida, vngula seu cornu in nasi summitatem superius reflexum: cætera viperarum communia, caput, oculi, dentes.

Similem ferè huic, & ab omni suspicione confictæ artificio ferè alienum in manibus habui: sed alæ nullæ erant, inuentum in maceris domus dirutæ Mediolani. Caput oui magnitudine, ac pro corporis ratione prægrande. Os ex illo mihi retinui. Dentem in vtraque mandibula, vt viperis: corpore stellioni magnitudine, & forma simili: sed pedes tantum duo, cruræque breuia, vt conflet non satis commode à natura fabricatum, cum tantæ longitudini quatuor pedes fuissent necessarii: sed tamen grandes erant, & vngulis magnis, vt felium. Cauda totius animalis longitudinem æquabat in cuius extremo tuber capiti Italici stellionis magnitudine æquale, ac quasi rotundum aderat. Crediderim ego hunc è basilici genere fuisse. Nam cum statet gallo similis videri potuit, nisi quod capiti, non plumis, textus esset, cæteræque aliis.

Sed his relictis, ad apium genus reuertamur. Gignuntur propagatione, & ex putredine non omnium, sed hominum, vt ex equis, vesper, ex asinis fuci, & ex carbonibus ex mulis: quare videntur singula cum putrescent animalis genus quoddam proprium generare. E solani folijs vermis oritur, tum in iasemini planta, viridi, palearique colore distinctus, pollicis ambitu, minore palmo, longior, supina parte viridis, ternis vtrique nigris iuxta caput pedibus. Sub ventre quaternis altrinsecus apophidibus, quibus manus loco adherens stringit: caudæ loco, cornu hæc forma, magnitudinèque gerit: coloris crocei granulis candidis conspersum.

Hoc tamen, mirum dictu, cum animali tabescente euanelcit, nouem vtrique à lateribus maculas nigras gerit, ad e emittentes foramina totidem, vt acu opus fuerit ad fallaciam deprehendendâ. Rostru nigrum, tenuèque cum duobus altrinsecus, quasi vnicis, tantum foliorum iasemini in singulos dies deuorat: vt eorum pondus vermis ponderi æquetur. Quò fit, vt etiam paulò minus stercoreis emittat: hoc sine odore, nigrum, leuè, teres, striatum, crassitudine ferè vermis: fermina vno in cauda caret, in capite vtrinque maculas habet nigras. Transit vt reliqua eiusdem generis in necydaleo cinereo colore puluerulentum maximum sui generis, ac pro more desidem. Salix quoque luos habet cimices: vermiculos perniciosos ruta: populus alia, alia habet abies. Itaque rectè de apum ortu Virgil. cecinisse videtur:

Tum vitulina bima curuant iam cornua

fronte

Quaritur: hinc gemina naves, & spiritus

oris

Multa reluctanti obstruitur: plagisque

peremptio

Tensa per integram soluntur viscera

pellem.

Sic positum in clauso linquunt: & rama

casta

Subiciunt fragmenta, thymum, cassique

recentes.

Hoc geritur Zephyris primùm impellentibus

vndas,

Antè nouis rubeant, quàm prata coloribus: antè

Garrula quàm tignis nidum suspendas

hirundo,

Interea teneris sepe scelus in ossibus

humor

Æstuat, & visenda modis animalia

miris,

Trunca pedum primò, mox & stridentia

pinnis.

Miscetur, tenuèque magis, magis

aere carpunt:

Donec, vt æstius effusus nubibus imber

Eruptè, aut vt nervo pulsante sagitta,

Prima lenes inuent, si quando prælia

Parti.

Verùm cum de harum generatione Aristoteles satis dubitet, constat tamen nec mel, nec ceram alio ex animalis gigni potuisse. Nam mel necessariò ex humido tenui, pinguique rorique misto, gigni oportuit. Animalia igitur parua, quæ insident, volentia, quæ citò redirent, multa quæ colligerent, quòd minimum est, sollicita, quæ opus celeriter implerent, esse debebant. At tallia ouum incubare non poterant: gignuntur igitur è velle apes. Crescit hoc genus etiam in frigidissimis regionibus. Itaque in Moschovia mellis, & ceræ: vique ad contemptum abundantia: frigus regionis mitigat dici prolixitas: est enim horarum decem & octo, ac plurium.

Non secus è folijs mori bombyces in calidiorè caelo, quam ex bobus apes gignuntur. Hos cognouisse Aristotelem palam, est inquit

Animalia è putredine materia feruntur generum, quæ en, quæ putrescent.

Bombyces ab Aristotele regni 1. Lib. 4 de hister. animal. c. 19. inquit

LÁMINA III: Hieronymi Cardani Mediolanensis Philosophi ac Medici celeberrimi, operum Tomus Tertius quo continentur Physica..., Lugduni M.DC.LXIII, p. 512 [Riproduzione completa in formato Adobe Acrobat (PDF) alojada en la página web "Girolamo Cardano. Strumenti per la storia del Rinascimento in Italia settentrionale" <http://www.cardano.unimi.it/testi/opera.html>]

Las ligeras coincidencias, pero significativas también, entre el texto de Cardano y el de la 1ª edición de Gómez Miedes nos hace suponer que el prelado alcañizano conocía los libros *De subtilitate* del médico milanés, que acaso consultó, al menos en este lugar concreto, para describir en latín de alguna manera el *bovis caput* descubierto en el vientre de un zángano en Sagunto, cuando se hallaba allí simplemente para reponer fuerzas y descansar. Sin embargo, no es hasta la segunda edición cuando, a fin de dotar de mayor realismo el suceso prodigioso, introduce en la narración, por un lado, un testigo presencial del *prodigium*, por más señas “noble y perito en cuestiones entomológicas”, y por otro lado, realiza una descripción del *caput bovis* mucho más rica en detalles, con lo cual la coincidencias se hacen más patentes.

Que Gómez Miedes conocía la obra de Cardano, lo demostramos en un trabajo anterior en el que analizamos las fuentes utilizadas para la elaboración de los *Commentarii de sale* del prelado alcañizano.⁸¹ Observamos que en el tratamiento de las fuentes contemporáneas se producían silencios deliberados en dos sentidos, es decir, mencionando expresamente la opinión o la obra de un autor contemporáneo, pero silenciando deliberadamente, o bien su nombre, o bien el título completo de la obra que contenía a su vez el nombre de otro autor contemporáneo.

El segundo caso de silenciamiento lo ejemplificamos con el título de una obra de Julio César Escalígero citada por Gómez Miedes. El pasaje es el siguiente:⁸²

Quam plane sententiam quae mihi ualde placuit, tunc habui chariorem, cum eandem inueni postea conscriptam apud Caesarem Scaligerum, philosophum aetatis nostrae doctissimum, in suo *Exotericarum exercitationum libro*, ubi de mare salsugine disputat.

Gómez Miedes no ha consignado el título completo de la obra, es decir, *Exotericarum exercitationum liber XV De subtilitate ad Hyeronimum Cardanum* (Lutetiae 1557). Escalígero, buen conocedor de las obras botánicas de Teofrasto y Aristóteles, polemizó contra el *De subtilitate* (1551) de Cardano en estas voluminosas *Exotericarum exercitationes*, a las que contestó Cardano (que tuvo como profesor y amigo a Francesco Vimercati,⁸³ profesor también de Gómez Miedes en la Universidad de París) con la *In calumniatorem librorum de subtilitate actio* (Basilea 1559). Recuérdese que el milanés fue arrestado por

⁸¹ Cf. S. Ramos Maldonado, “Fuentes científicas en la obra del humanista Bernardino Gómez Miedes”, *Minerva* 12, (1998), 181–201.

⁸² Cf. Mied. *sal.* I 52, 6.

⁸³ Cf. Socas, *Girolamo Cardano*, p. 139.

la Inquisición en 1570 bajo los cargos de herejía y descreimiento, poco antes de ver la luz la primera edición de los *Commentarii de sale*. Los *De subtilitate libri XI* de Cardano fueron prohibidos en el *Index* inquisitorial de 1559,⁸⁴ de ahí el silenciamiento de su obra.

Que la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo es el hipotexto clásico más consultado por Gómez Miedes se observa por el porcentaje de citas explícitas realizadas (véase el reparto de los doce autores más citados):

<i>Bernardini Gomesii Miedis COMMENTARIORVM DE SALE LIBRI V (Valentiae 1579)</i>							
AUTORES	Pról.	I	II	III	IV	V	TOTALES
BIBLIA	0	11	16	4	12	71	27 + 87 = 114
PLINIO	3	9	29	1	4	8	41 + 13 = 54
CICERÓN	3	3	1	3	17	12	7 + 32 = 39
PLATÓN	3	5	2	1	4	7	10 + 12 = 22
ARISTÓTELES	-	6	2	2	3	6	8 + 11 = 19
HORACIO	1	-	-	2	4	9	1 + 15 = 16
VIRGILIO	1	3	-	3	1	4	4 + 8 = 12
PITÁGORAS	2	1	-	-	-	6	3 + 6 = 9
GALENO	1	2	6	-	-	-	9 + 0 = 9
HIPÓCRATES	-	2	3	1	2	-	5 + 3 = 8
DIOSCÓRIDES	1	1	6	-	-	-	8 + 0 = 8
PLUTARCO	-	2	1	1	1	2	3 + 4 = 7
CELSE	-	-	3	2	-	2	3 + 4 = 7

La mayor frecuencia de citas de Plinio, por otro lado, se ve confirmada y reforzada con la frase que el alcañizano toma como punto de arranque de toda la obra, “no hay nada más sano para el cuerpo humano y el espíritu que la sal”, una reelaboración de lo que leemos en la *Historia natural* (retomada posteriormente en la enciclopedia isidoriana):

⁸⁴ Cf. Socas, *Girolamo Cardano*, p. 52.

NIHIL ESSE SALE HVMANIS CORPORIBVS ET ANIMIS SALVBRIVS

PLIN. *nat.* 31, 102: Sole et sale nihil corpori utilius

ISID. *orig.* 16, 2, 6: Nihil enim utilius sale et sole

obra de enorme importancia en el Renacimiento⁸⁵ y que Gómez Miedes elogia en estos términos:⁸⁶

Sed quidni mensa perquam multis iisdemque maxime propriis redundare poterit philosophicis sermonibus, cum immensus ille Plinii secundi labor eiusque portentosissima *Naturalis Historiae* congeries, uniuersa fere ad mensam accommodari possit appositissime?

Frente a esta actitud habitual en el Renacimiento hacia la magna obra pliniana, encontramos una postura contraria y adversa hacia Plinio en los escritos de Cardano, quien al inicio de sus *De subtilitate libri* escribe a propósito de los autores de cuya credibilidad hay que huir:

Vbi habeam quod fugiam, ut Plinium et Albertum, quibus nulla in hoc genere, quod palam mentiantur, fides habetur, quos sequar non habeam.

Es por ello que en el tema de la generación espontánea, o como Cardano dice, “*De animalibus quae ex putredine generantur*” (*De subtilitate liber XI*), no encontraremos ninguna mención a Plinio, tan sólo a Virgilio y, si acaso, a Aristóteles, de quien reconoce, sin embargo, que sobre la cuestión de la

⁸⁵ Su importancia en todo el Renacimiento queda patente con sólo observar las numerosas ediciones y comentarios que de su obra se hicieron a partir de la *editio princeps* de 1469 (cf. Ch. G., Nauert, “Humanist, Scientists and Pliny: Changing Approaches to a Classical Author”, *The American Historical Review*, 84 (1979), 72–85). Auténtico repertorio del saber antiguo sobre la naturaleza, fue no sólo una obra de imitación y referencia para las enciclopedias medievales, sino también monumento admirado que emular, completar y superar para los hombres del Renacimiento. Erasmo llegó a decir de la magna obra pliniana: *non opus est, sed thesaurus* (cf. la epístola dedicatoria (fechada en febrero de 1525) que precede a una de las ediciones plinianas de Froben, *Plinii Secundi Historiae Mundi libro XXXVII*, Basileae in officina Frobeniana, MDXXXIX, f. A₂). Más lejos llegó Hermolao Bárbaro al afirmar que sin Plinio *uix potest latina res consistere* en la epístola dedicatoria al Papa Alejandro VI (cf. G. Pozzi (ed.), *Hermolai Barbari Castigationes Plinianae et in Pomponium Melam*, Patavii, In Aedibus Antenoreis, MCMLXXIII (1973), p.3). No podía faltar además en la biblioteca del propio descubridor del Nuevo Mundo, quien ya en los diarios del primero y del segundo viaje hace mención de ella y de la que realiza numerosas apostillas (cf. J. Gil Fernández, *El libro de Marco Polo. Las apostillas a la Historia Natural de Plinio el Viejo*, (Madrid, 1992), p. LXIII.).

⁸⁶ Cf. Mied. *sal.* IV 6, 2.

generación de las abejas tuvo serias dudas (cuando realmente, como hemos apuntado, el Estagirita negó dicha posibilidad):⁸⁷

*Salix quoque suos habet cimices: vermiculos perniciosos ruta populus alia, alia habet abies. Itaque recte de apum ortu Virgil(ium) cecinisse videtur [in marg.: De apum generatione]:*⁸⁸

*Tum uitulus bima curuans iam cornua fronte
Quaeritur: huic geminae nares et spiritus oris* [300]
*Multa reluctanti obstruitur, plagisque perempto
Tunsa per integram soluuntur uiscera pellem.
Sic positum in clauso linguunt et ramea costis.
Subiiciunt fragmenta, thymum casiasque recentes.*
Hoc geritur Zephyris primum impellentibus undas, [305]
*Ante nouis rubeant quam prata coloribus, ante
Garrula quam tignis nidum suspendat hirundo,
Interea teneris tepefactus in ossibus humor
Aestuat et uisenda modis animalia miris,*
Trunca pedum primo, mox et stridentia pinnis, [310]
*Miscentur tenuemque magis, magis aëre carpunt,
Donec, ut aestiuus effusus nubibus imber,
Eupere aut ut neruo pulsante sagittae,
Prima leues ineunt si quando proelia Parthi.*

Verum cum de harum generatione Aristoteles satis dubitet, constat tamen nec mel nec ceram alio ex animali gigni potuisse. Nam mel necessario ex humido tenui pinguique rorique misto, gigni oportuit. Animalia igitur parua, quae insiderent, volantia, quae cito redirent, multa quae colligerent, quod minimum est, sollicita quae opus celeriter implerent, esse debuerant. At talia ouum incubare non poterant : gignuntur igitur e melle apes. [...] Non secus e foliis mori bombyces in calidioris coelo quam ex bobus apes gignuntur. Hos cognouisse Aristotelem palam est.

Cardano, pues, a pesar de su rechazo de Plinio, sigue más de cerca al naturalista romano que al filósofo griego en la cuestión de la bugonia o generación espontánea de las abejas.

⁸⁷ Cf. Cardano, *De subtilitate*, p. 512.

⁸⁸ Cf. Verg. *georg.* 4, 299–314.

IV. Conclusiones

En definitiva, ha sido necesaria la ayuda de la aguja de la filología para descubrir la manipulación textual urdida por Gómez Miedes a partir del hallazgo de la efigie de una cabeza de buey dentro unos zánganos, una “inaudita” noticia entomológica que, por ejemplo, Ulises Aldrovandi (1522–1605)⁸⁹ recogerá en su monumental enciclopedia de historia natural, cuya parte dedicada a los insectos es considerada una de las bases más sólidas de la entomología moderna: su fuente, como no podía ser de otra manera, nuestro Gómez Miedes. Este afamado hipertexto establece a su vez otro interesante dialogo intertextual cuyo análisis se sale de los límites del presente trabajo.⁹⁰

[...] Est autem hoc quod refert **Plutarchus**⁹¹ de iis qui Cleomenis corpus in crucem actum custodiebant: Hos, ait, iustae magnitudinis serpentem uidisse, qui caput eius circumplicaret faciemque operiret... docentes, inquit, putrefacto bouis cadauere Apes, equi Vespae, asini Scarabeos generari, in humano autem corpore confluyente sanie, quae est circa medullam, et in unum coalescente, angues nasci... Alterum est, quod in Fucis sese obseruasse scribit **Bernardinus Gomesius Miedis**⁹² Saguntinus his uerbis: “Veruntamen⁹³ [...] album seu croceum caput bouis expansis ac tortuosis cornibus rostroque adunco affabre formatum de repente emersit [...] mire ostendente”. Addo ego postremum ex **Io(anne) Baptist(a) Porta**:⁹⁴ “Naturam cum Apum generationem cum ex seipsis tum etiam ex bobus putrefactis fecisse foecundissimam, herbas quoque [...]”.

Como puede observarse, Aldrovandi cita el pasaje correspondiente a la 1ª edición de los *Commentarii de sale*, concretamente los párrafos 6–10 del capítulo XL. De nuevo nos hallamos ante un uso privilegiado de la *editio princeps* frente al de la segunda. En efecto, el texto de una tercera edición de los *Commentarii de sale* que vio la luz en la ciudad francofurtesa de Ursel en

⁸⁹ Cf. U. Aldrovandi *De animalibus insectis libri septem, cum singulorum iconibus ad viuum expressis...* Cum indice copiosissimo (Bononiae, apud Io. Bapt. Bellagambam, 1602).

⁹⁰ Cf. Aldrovandi, *De animalibus* [Cap. *Coitus. Incubatio. Generatio*], p. 60

⁹¹ *in marg.*: In Cleomen. Serpens caput Cleomenis circumplicans. Draconis in homine generatio

⁹² *in marg.*: Lib. I de Sale.

⁹³ *in marg.*: Bouis caput in Fuco.

⁹⁴ *in marg.*: Li. 4 Phythog. cap. 3 Orchidum uis ad foecunditatem. Se refiere a la obra de Giambattista Della Porta titulada: *Phytognomonica Io. Baptistae Portae Neapolitan octo libris contenta; in quibus nova, facillimaque affertur methodus, qua plantarum, animalium, metallorum; rerum denique omnium ex prima extimae faciei inspectione quibus abditas vires assequatur* (Neapoli 1588).

1605⁹⁵ está realizado también sobre el texto de la *princeps*, que divide la obra no en cinco, sino en cuatro libros. El editor y médico alemán Petrus Uffenbach parece que obvió o no conoció la segunda edición en cinco libros, según se desprende además del *denuo reuisi* del título y de las propias palabras en la *Epistola dedicatoria Reuerendo admodum ... Georgius ab Erstenberg* donde dice:⁹⁶

[...] ut praesentem hunc tractatum quadripartitum, BERNARDINI GOMESII, archidiaconi Saguntini, anno post natum Christum 1572 ab ipso autore primo diuulgatum, **denuo in lucem emitterem**, quo elegantiozem, exactiozem plenioremque de hac materia nusquam facile inuenies [...].

No podemos saber a ciencia cierta las razones de este salto en la transmisión impresa del texto, aunque nos podemos atrever a lanzar la siguiente conjetura ya apuntada al principio del presente trabajo. Dos años antes de salir a la luz la segunda edición de los comentarios, el 21 de julio de 1577, Gómez Miedes escribe desde Valencia a Zurita⁹⁷ una carta en la que le refiere su intención de editar de nuevo su obra sobre la sal, enriquecida ahora con numerosos apéndices, y le comunica que le envía una copia del nuevo proemio para que “lo mande ver y corregir”. Pues bien, en esta carta nuestro humanista escribe lo siguiente con respecto a los costes de la segunda edición:

[...] aunque no entiendo de **sacar mas de unos quinientos cuerpos in octavo**, porque asi me lo piden de Roma, por no poderme alargar a mayor costa, segun quedé exhausto de la primera edicion, que con juramento, con otros gastos tocantes al libro, me estuvo en mil ducados, [...].

Si en esta época las tiradas habituales, en general, eran de mil a dos mil ejemplares,⁹⁸ es muy posible que estos pocos quinientos ejemplares (si es cierto que al final fue esta cantidad la que se imprimió, si no menor) sólo llegaran a manos de lectores de su entorno de amistades, muy probablemente nobles y altos cargos eclesiásticos de la corte y curia española y romana, a quienes el prelado alcañizano dejó bien señalados mediante asteriscos y líneas verticales paralelas al texto impreso todo aquello que, en el intervalo de los siete años transcurridos entre la primera y segunda edición, le había acontecido o fuera

⁹⁵ *Ἀλογραφία siue Diascepseon de Sale libri quatuor...a Bernardino Gomesii Miede*, primum summa cum diligentia conscripti et publicati. Nunc denuo reuisi, in certa quaedam capita distincti duplicique indice locupletati per Petrum Uffenbachium Reip. Francofurtensis Medicum ordinarium, Vrsellis, Ex Officina Typographica Cornelii Sutoni, Sumptibus Ioan. Berneri Francofurtens. Bibliop., MDCV

⁹⁶ Cf. el apartado III de la *Appendix* (p. 1260) de nuestro trabajo citado en nota 4.

⁹⁷ Cf. Dormer, *Progresos de la historia en el reyno de Aragón*, pp. 440–441.

⁹⁸ Cf. A. Bleuca, *Manual de crítica textual* (Madrid: Editorial Castalia, 1983), p. 172.

digno de ser incluido en forma de apéndices marcados, como el suceso con las abejas y los zánganos en Sagunto, que pasa a ocupar el lugar central y principal de los *Commentarii de sale*: el principio del nuevo libro III.

En fin, humanismo y tradición clásica, ciencia, mitología y simbología religiosa –pagana y cristiana–, erudición humanística y experiencia personal, se han dado la mano en el presente trabajo de tal forma, que hemos intentado mostrar con pruebas filológicas mecanismos y estrategias de intertextualidad que han puesto en evidencia una manipulación textual finamente urdida a partir de una óptima reelaboración de textos y una cuidada selección de hipotextos, explícitos (para el caso de las autoridades clásicas, en especial la obra pliniana) o camuflados (para el caso de los investigadores y científicos modernos, como Cardano, perseguido por la Inquisición).

Pero hay un punto muy importante en toda la historia que no debe quedar eclipsado por la urdimbre del falso milagro, y que sitúa a los *Commentarii de sal* en esa frontera de la más absoluta ortodoxia y la más atrevida modernidad mencionada, es decir, el humanista español realmente vio una “cabeza de buey”, azafranada y con cuernos retorcidos, la cual a su vez, evertida y desprendida de su portador, es la verdadera causante de la generación y reproducción de esos *minima immensae subtilitatis animalia in quibus rerum natura tota est*.⁹⁹

⁹⁹ En este lugar me abstengo de citar cualquier libro o manual de entomología moderno, baste consultar cualquiera que con imágenes describa el sistema de reproducción de las abejas y el aparato reproductor del zángano. En ocasiones una imagen vale más que mil palabras.